AÑO XXX. — Nº 1479.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 21 D

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



QUINCE MIL VOCES PARA LOS HIMNOS PATRIOS.
(Fotografía Enero Valiente, del Estudio Juan Caruso)

En homenaje a la Revolución de 1811, se cumplió el miércoles pasado, día 17, en la Plaza Independencia, un acto magnífico en sus proporciones y en su patriótica significación: una masa coral formada por quince mil estudiantes de nuestra Enseñanza Secundaria, puesta bajo la dirección del maestro Néstor Rosa, ejecutó el "Himno Nacional", "A Artigas" del que es autor de la letra el Dr. W. H. Genta, y "Marcha Oriental". Esta foto fue tomada en el Estadio Centenario al realizarse el último ensayo con la masa coral estudiantil.



"Retrato N. N.". — Oleo. (1936)



"Verano seco". — Oleo. (1915).

AMIGOS DEL ARTE

"50 AÑOS DE PINTURA DE CUNEO"

EL hecho de que la pintura de Cúneo haya tomado un rumbo actual, en que deja de lado su pasado, rico de sugerencias plásticas, en una pintura colorista y formal, en la que la variación de los temarios nunca estuviera reñida con el carácter intrínseco y los medios expresivos atinentes a tal arte, no quita que esta exposición que recuerda los 50 años de pintura de Cúneo, sea una de las notas salientes de esta temporada que comienza. "Amigos del Arte" acertó, en tal aspecto, y su rendir homenaje a un pintor de la talla de Cúneo tuvo el eco que tal iniciativa merecía, al verse colmada la sala en el día inaugural. Dos facetas netamente opuestas se exhiben; la una, demuestra al pintor en posesión de todos sus recursos, aún alternando las épocas, en las que el luminismo del paisaje es luego dejado por un sentido decorativo del mismo y más adelante aún, lo reclama la figura, y especialmente el retrato tratado en planos y sostenido el color por un margen de dibujo de ritmos geométricos.

Posiblemente en el paisaje no se halla recogido a fondo la selección para lograr un cómputo total de estas experiencias de Cúneo, pero el hecho de que existan en la muestra cuadros del carácter de la "Calle de Cagnes" (1929) y "Luna menguante", acentúan más el contraste con telas como Iglesia de Maldonado, evidentemente menos convincente en la obra total del artista. La pintura de Cúneo, aún en los aspectos más naturalistas, siempre fue interpretación, y sus telas recogieron la inspiración de una composición personal y adelantada en mucho a los ritmos actuales. En tal forma, éstos quedaron sujetos a concreciones de pintura, que equilibraban toda su fuerza plástica, conjugando una materia pastosa y de muy intencionada entrega a la armonía del color. Si bien éste aparece exaltado en otras épocas de Cúneo, en los presentes se amalgama en una dosis de integridad, que en los cuadros que citamos defienden totalmente la vivencia de su pintura. Es Cúneo un colorista por excelencia y si el paisaje le dio la tónica para desarrollar esa cualidad de su paleta, las flores, y especialmente este cuadro "Calas", es un sugerente hallazgo de esa vis fantasista que aureola en sus telas. Tal fantasía se despliega con potente imaginación, portadora de una extraña visión, que hace que su espíritu perciba, dentro de la idealidad de las cosas, otra faceta de misterio y de impenetrable sentido objetivo. Esta raíz, llevada a la superficie, se abre como un haz luminoso, que al conformar su temperamental juego cromático, nos interna en las composiciones fantasmales de sus "Lunas". Es en ellas que la imaginación del artista refleja toda una gama de recursos expresivos. No hay que buscar en tales obras de Cúneo el problema puramente pictórico, ya que su deslumbrar por esos caminos, tienen que anularle en parte la teoría y la técnica fría, para imantar ese espectro telúrico que coloca de por medio dos vidas: una irreal y la otra con humanas facetas que siempre se recuestan en motivos de nuestros campos, lo que autentican su valor como pintor nacional. La otra es de una ensoñación sorprendida, y si el cielo y el astro se mantienen inaccesibles, dejan pasar por su luz la agorera figura de pájaros nocturnos, o los árboles se hacen formas de masas informales, como si se entreabriera los ojos en una pesadilla. El color acompaña esta expresión, es decir, se halla compenetrado de ella, y desde luego es por su medio neto que nos llega a sentar en el espíritu su imperiosa fuerza original. Su composición ritma en curvas y diagonales, y a ellas obedecen como accesorios secundarios, los elementos naturales en favor de esa gran expresión total, que difícilmente se lograría sin una estilización auténtica.

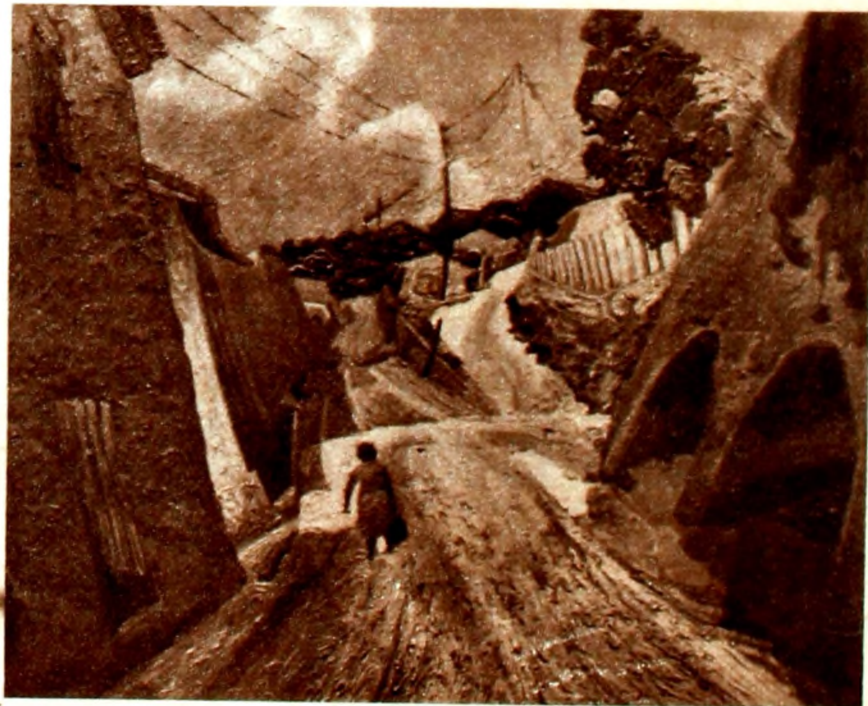
El Cúneo actual, el que previamente se presentara con la exposición del pasado año bajo el nombre de Perinetti, se muestra de fría y calculada expresión. No abarca en estos cuadros, en los que no faltan elementos de relieve —materiales— una dúctil forma, y menos aún, composición regida por ritmos plásticos, sino que existe un fondo pintado y en relieves, el grafismo de una continuada y repetida versión, en la cual falta a todas luces la profundidad de sugerencias plásticas y más, el colorido, patrimonio de Cúneo desde siempre. Ya lo hemos dicho en la pasada oportunidad, el que Cúneo haya renunciado a sus más grandes dotes de pintor, para enfrascarse en esta nueva tendencia, no agrega nada a su trayectoria, antes bien, creemos que pierde —a pesar de su insistencia— la más vital virtud que le sostenía. Se hace necesario recordar la obra total del pintor, para compararla con ésta, su nueva intención. La muestra actual, aunque con ribetes altos en algunos aspectos, no crea el ambiente necesario como para ajustar el ejemplo. Una más extensa exposición de Cúneo sería sumamente interesante en este momento, y tal revisión, haría ver las conquistas de su pintura, y estamos seguros que el peso sería abrumador, inclinado hacia su tan productivo pasado.

Eduardo **VERNAZZA.**

(Especial para **EL DIA**).



"Arroyo Miguelete". Oleo. (1920)



"Calle de Cagnes". — Oleo. (1929)

En el Centenario de Oxilia



Oxilia en la época de su apogeo hacia 1850, cuando fue grabada su voz en los "cilindros" de la época.



En "La Favorita", de Donizetti, en la época en que enloquecía a los públicos cantando "Spirto Gentil".

...s una auténtica gloria ...acional, de proyección ...rsal. Su carrera brillan- ... breve, fugaz como la de ...meteoro, iluminó con lu- ...deslumbrantes la escena ... italiana. Artista nacido ...nuestro suelo, conquistó ... europea y llegó a co- ...r los mayores halagos ...o triunfador, hijo predi- ... de la fama.

...a nuestros días los pro- ...os en la reproducción de ...música por medios mecá- ...s y de la imagen en mo- ...iento por el arte cinema- ...áfico, permiten la super- ...ncia de formas de expre- ... artística que en épocas ...riores se perdían irre- ...diablemente con la des- ...rición de su animador. El ...tor, el escultor, el escri- ... dejaron siempre con sus ...as, el testimonio vivo de ...presencia y los valores de ... creaciones pudieron ser ...ctamente apreciados, a ...vés del tiempo, por suce- ...s generaciones. Nada más ...nero en cambio que la la- ... del artista teatral, actor, ...tante o intérprete de la ...iza, que brilla un momen- ... fugaz en un escenario y ... desvanece de inmediato, ...ngible, dejando sólo el ...uerdo de una emoción ... perdura más o menos ...npo en sus espectadores ...en el mejor de los casos, ...smitida por éstos, a tra- ... de pocas generaciones... ...y podemos seguir deleitán- ...nos con la voz —a veces ...jorada en las grabacio- ...— de cantantes desapare- ...los hace algunos años y ...mirar igualmente en la ...ntalla el arte dramático de ...ndes intérpretes que han ...jado de existir. Pero los ...istas del pasado no tuvie- ...n ese privilegio. ¿Qué nos ...eda de sus más brillantes ... famosas creaciones? Sólo ... impresiones trasmitidas ...r escritores, críticos o co- ...ntaristas de la época, cu- ... testimonio alcanza a ve- ...s para establecer una fa- ..., una gloria, perdurables. ... Así ocurre con nuestro ...n tenor José Oxilia cuyo ...cuerdo no se ha extingui- ... aún, por el testimonio es- ...ito y la tradición oral, le- ...dos por quienes vivieron ... época y pudieron apre- ...ar sus extraordinarias fa- ...ltades y su personalidad de ...térprete lírico de rasgos ...niales. Porque no nos res- ... un documento material ...ue nos permita justipreciar ...oy la calidad de su voz de ...anera cabal. En la época ...e su apogeo, hacia 1890, ...uando actuó en nuestro tea- ...o Solís, ya consagrado en ...s mayores escenarios líri- ...os europeos, la fonografía ...udimentaria de entonces só- ... permitió la grabación de ...lgunos "cilindros" y "pas- ...llas" que no servirían para ...ar idea siquiera aproxima- ...a de lo que fuera el gran ...antante, y mucho menos po- ...emos valorar al intérprete ...dmirable, dotado sin duda ...e un singular instinto dra- ...mático, una clara inteligen- ...ia y una sensibilidad que lo ...icieron descollar entre los ...ás célebres artistas líricos ...e su época, electrizando a ...as plateas, con su arte de ...ntérprete no superado.

Había nacido Oxilia en Montevideo el 3 de junio de 1861, de padres italianos que apenas terminados los estudios escolares lo enviaron, a los 14 años a su tierra, con el deseo de que estudiase medicina en la famosa Universidad de Pavía. Pero una vez en Italia se reafirmaron sus inclinaciones y su vocación innata por la música y el canto. Obligado a regresar al país, poco después, por la muerte de su padre, toma lecciones del maestro español Carmelo Calvo y vuelve luego a Europa, donde estudia durante cuatro años con el profesor italiano Félix Pozzo. Comienzan después sus primeras incursiones en la escena, actuando modestamente como corista y comprimario en una jira por España. Canta luego, ya como primer tenor "Luisa Miller" en Italia y se presenta en el teatro Real de Madrid y en el Liceo de Barcelona donde obtiene sus primeros grandes triunfos, para alcanzar nuevos y resonantes éxitos en la tierra del "bel canto" con "Hugonotes", "Don Carlos", "Mefistófeles" y "Fausto". El compositor Franchetti lo elige como protagonista para su ópera "Israel", que se estrena en Bolonia, y la culminación de su carrera llega por esos días con su debut en la Scala de Milán, con el nuevo drama lírico de Verdi, "Otello", su creación máxima, que habría de pasear triunfante por toda Italia con ciento veinte representaciones.

El bien documentado historiador compatriota doctor Fernández Saldaña que nos ofrece valiosa información para esta reseña biográfica, dice refiriéndose a la primera actuación de Oxilia en nuestra capital: "A todo esto era tiempo de hacerse conocer en la patria, y vino a Montevideo en 1890 con la compañía Consigli. Su ciudad le hizo una recepción entusiasta: mil quinientas personas estaban en el puerto cuando llegó, incluídas las sociedades musicales que acudieron corporativamente, acompañándolo hasta las puertas del viejo "Café Lírico" (ubicado frente al Teatro Solís) que había sido de su padre y donde corrieran sus días de muchachón aficionado al canto".

"La noche de su debut en Solís, con "Favorita", el 3 de junio, los palcos se cotizaron a sesenta pesos y los sillones a doce (precios exorbitantes para aquel tiempo). Demostró ser un tenor de voz dulce, muy levemente velada, no de gran extensión, ni de gran potencia, pero sonora, suave, vibrante como para hablar al alma. Aplaudido y bisado, la excelente impresión primera aminoróse un poco en las funciones sucesivas, pero la noche de la despedida, Oxilia se superó a sí mismo".

En realidad, por no desmentir, sin duda, el manido proverbio, según el cual "nadie es profeta en su tierra", el gran cantante uruguayo no tuvo en Montevideo lo que se dice "muy buena prensa", aunque no faltaron críticos autorizados que destacaran, en todo momento, sus talentos, y los públicos lo aclamasen con entusiasmo, llegando hasta sacarlo del teatro en andas. Samuel Blixen en una de sus crónicas de 1892 recogida en la primera serie de sus "Impresiones del teatro" publicadas con el título "Desde mi butaca", dice: "Anoche ha reaparecido Oxilia nuestro gran tenor, después de una larga temporada de descanso. Su presentación ante el público de Solís ha sido un verdadero triunfo... Cantó la parte de Turiddu en "Cavallería Rusticana" como no la cantará ya nadie en nuestros teatros. Voz suficiente, arte infinito, talento de interpretación extraordinario, forman el caudal que Oxilia nos exhibió anoche y que hacen de él pese a sus enemigos y detractores, uno de los grandes cantantes del mundo entero. Parecerá esta opinión un extravío a los que lo han oído alguna vez en un mal momento, pero no tomará de nuevas, seguramente, a aquellos que, siguiendo con interés su carrera artística en Montevideo, han sorprendido los felices cuartos de hora del gran tenor en el "Spirto gentil" de "Favorita", en el terceto de "Lucrecia" y en el dúo último de "Otello". Pero ninguno de esos triunfos equivale al de anoche... Nunca hemos visto crecer tanto a un artista como creció ayer ante el asombrado público ese tenor que después de cantar el "Brindis" de una manera tan primorosa como original, abordó el gran dúo de la despedida como un coloso, empleando un verdadero raudal de voz y haciendo lujo de arte exquisito en ciertas frases y de sentimental delicadeza o genial inspiración en otras. El público absorto primero, electrizado después, estalló en una ovación atronadora y unánime. De la clamorosa platea, del atestado paraíso, no brotó más que un solo grito, un ¡Bravo! grandioso proferido a la vez por mil voces que un mismo entusiasmo ponía al unísono..."

Otro crítico prestigioso de la época, el erudito polígrafo, Dr. Pérez Petit, se indigna contra quienes atacan sin respeto al artista glorioso, en sus momentos de decadencia, y después de desatar su ira en tremenda filípica dedicada a ciertos "críticos artísticos", hace crónica de un concierto en el que interviene Oxilia, desinteresadamente, ya en el ocaso de su carrera y elogia cómo cantó la romanza "Giusto sul paso estremo" de "Mefistófeles", «con un arte, con una delicadeza, con una dulzura arrebatadoras, sin que su voz flaqueara en una sola nota» y luego la célebre "siciliana" de "Cavallería", «con una pureza de dicción, un fuego pasional y tal derroche de voz» sobre todo en el final, donde dio muestras de su "fiato" y de su habilidad extrema para modular, que el público delirante de entusiasmo no cesaba en sus ovaciones". Después, volviendo los ojos al pasado, evoca las veladas gloriosas de la temporada de 1890, cuando el tenor uruguayo, joven de 29 años, llega a Montevideo consagrado en Europa donde se le llamaba "el sucesor de Tamagno". El debut con "Favorita" resulta algo más que un triunfo, una verdadera, una magnífica apoteosis. Y canta luego "Mefistófeles". "Lucrezia Borgia" y finalmente el "Otello" de Verdi. Ciertos "críticos" locales oponen reparos a su labor, que Pérez Petit juzga desconsiderados, dedicándose a destacar en particular la interpretación de "Otello", «sencillamente formidable», desde su entrada en escena en el 1er. acto, «cuando al lanzar a los ámbitos el resplandeciente "Esultate" conque el autor ha puesto a prueba la garganta de los cantantes, se imponía a todos con el ímpetu indomeñable de u... fuerza de la naturaleza» señalando determinados p... sajes de inteligente exp... sión dramática y sentimi... to sutilmente matizados «e... los que se mostraba evidentemente superior al mismo gran Tamagno ,que estrenara esa obra, uno de sus predilectos "caballos de batalla"». Coincidía nuestro crítico con el propio Verdi quien había dado, sobre ese punto, su fallo definitivo declarando al joven tenor uruguayo: «Eres tú, "mio caro", quien mejor ha interpretado mi personaje y salvado las dificultades de la partitura».

Todo evidencia que Oxilia fue además de un exquisito artista del canto, un intérprete dramático inteligente, de extraordinario temperamento, que llegó a "recrear" muchas óperas prestándoles en determinados pasajes una nueva emoción insospechada. Así acontecía con "Carmen", con "Lucrecia Borgia", con "Favorita". con "Cavallería Rusticana", con "Otello"...

Después de tantos triunfos, la bohemia incorregible del artista fue causa de que no estuviese igual todas las noches y determinó asimismo la brevedad de su carrera. Nunca cuidó de su garganta y su decadencia no tardó en hacerse sentir. Volvió a Italia después de recibir de sus compatriotas, entre otros homenajes, una medalla y corona de oro, entregadas al terminar una memorable velada en el Politeama, pero no tuvo mayor fortuna en los contratos, y a poco se retiraba de la escena consagrándose a la enseñanza.

Nosotros le conocimos en Milán allá por el año 1917. Era una figura que conservaba aún notable prestancia y un carácter jovial y afectuoso. Tenía un brillo singular en los ojos al evocar sus horas de gloria ya lejanas y aquella mirada que se dijera juvenil, contrastaba con su leonina cabellera encanecida. Un brazo cercenado, que años antes había sido preciso amputarle, hacía más venerable aún su presencia, siempre bien acogida por los jóvenes compatriotas que gustábamos escuchar sus recuerdos. Aquel manco ilustre, olvidado de la gloria, no era ya "el tenor del bello porvenir" admirado por su colega Stagno, — otro de los más grandes artistas líricos de su tiempo —, ni el gran triunfador del "Otello" imponente, sino un modesto, aunque siempre prestigioso maestro de canto, respetado y querido de todos.

Volvió, con su familia, a la patria, ya seriamente enfermo, para morir en su seno, poco después, el 18 de mayo de 1919, apenas al filo de los 58 años.

En estos días amigos y admiradores del artista de la voz maravillosa, que en la plenitud de su arte paseó con resplandores de gloria el nombre del Uruguay ante las cultas sociedades europeas, propician diversos homenajes a su memoria, en el centenario de su nacimiento. Bien los merece quien con tanto brillo honró al país en el extranjero.

Cyro SCOSERIA

(Especial para EL DIA).



Una de las cabezas gigantescas de La Venta. Tiene tipo negroide y lleva un casco semejante al de los jugadores de "rugby". (Foto Stewart).



En esta cabeza de barro del Museo Nal. de Antropología México, se advierten claramente los caracteres antropoló gicos de los antiguos olmecas. (Foto I. Groth.)

LA CULTURA DE "LA VENTA"

Descubrimiento y denominación —

EL siglo XX será conocido en el futuro como el gran siglo de la arqueología americana. En el curso de pocos decenios se han logrado descubrimientos básicos, no exentos de sorpresas turbadoras, que permitieron, entre aciertos y perplejidades, forjar una tipología y una cronología de las antiguas culturas indígenas del Nuevo Mundo.

Este proceso no se ha detenido en su faz activa y gana día a día mayor profundidad en su faz teórica. La labor de campo ilumina a la de gabinete y a la viceversa. De tal modo, los trabajos actuales se orientan hacia la búsqueda de los gérmenes transpacíficos de la América nuclear —como informan algunas de las interesantes notas de R. Campá aparecidas en este Suplemento— y es probable que pronto se produzcan novedades de importancia fundamental.

Una de las etapas más apasionantes de esta revelación del pasado fue el descubrimiento del complejo cultural olmeca en la zona costanera del Golfo, al sur de México.

Según nos cuenta el malogrado Miguel Covarrubias (*El arte "Olmeca" o de La Venta;* Cuadernos Americanos; Año V; Nª 4 México 1946) él y Diego Rivera, entre otros muchos, coleccionaban unos extraños ídolos de jade o serpentina que representaban "personajes gordos, de rasgos extraordinariamente mongoloides y con gruesas bocas displicentes" que estaban al margen de los padrones habituales del arte mexicano prehispánico. No se sabía a que cultura pertenecían los artífices de esas figurillas dotadas de extraordinario vigor plástico y talladas con delicada precisión sobre piedras muy duras, aparentemente inaptas para traducir el mensaje espiritual de sus autores. Pero el misterio pronto iba a quedar revelado. En 1939 y 1940 un equipo de arqueólogos estadounidenses presidido por Matthew W. Stirling realizó excavaciones en Tres Zapotes, Cerro de las Mesas, Izapa y La Venta, en la región meridional de México, próxima al Golfo, y descubrió allí elementos que permitieron tipificar una cultura de excepcional contenido artístico. Las fotografías de Richard Stewart aparecidas en los volúmenes 76, 78 y 80 del *National Geographic Magazine* (1940-1941) llenaron de admirada sorpresa a los millones de lectores de los artículos divulgatorios de Stirling. Este y su compañero C. W. Weiant, acompañados por sus esposas, también entrenadas en las técnicas de prospección, habían extraído mediante afortunadas cesáreas unas extrañas criaturas cabezonas que hasta ese entonces había guardado celosamente el vientre de la selva. Y junto a ellas, un rico repertorio escultórico veía nuevamente la luz, después de siglos de olvido.

De inmediato los arqueólogos estadounidenses y mexicanos se abocaron a resolver el árduo problema prehistórico planteado por los descubrimientos de Stirling. Se estaba ante una cultura distinta hasta las entonces conocidas. Indudablemente, no era tolteca, totonaca, zapoteca o maya. Había que volver las cartas al mazo y recomenzar el juego.

La Sociedad Mexicana de Antropología, con justificable preocupación, decidió realizar desde el 27 de abril al 1º de mayo de 1942 una Mesa Redonda en Tuxtla Gutiérrez, Estado de Chiapas, para consultar a los principales especialistas del continente sobre este embarazoso y bienvenido descubrimiento, que obligaba a [...] visar el panorama prehis[...] rico vigente.

Las jornadas de Tu[...] fueron provechosas. Se [...] terminaron cinco horizon[...] culturales mesoamericanos [...] en el primero, o Arcaico, [...] ubicó la cultura revelada [...] Stirling, que hasta ese [...] tonces se había denomin[...] Olmeca. Pero el término [...] meca fue sustituído por [...] de Cultura de la Venta [...] ser menos expuesto a c[...] notaciones despista[...] ras. Además se reconoció [...] a pesar de su antigüe[...] —el más antiguo docum[...] to es la estela C de T[...] Zapotes fechada, según [...] sistema de numeración [...] ya, el 2 de setiembre del [...] 31 antes de J. C.— no



El "altar" de La Venta, una de las más logradas obras del estilo olmeca. (Foto R. Stewart.)



Los rasgos negroides de esta cabeza de Tres Zapotes son muy marcados. Tiene un perno cuadrangular que debió haber servido para incrustarla en alguna pared. Su largo es de tres metros. (Foto A. Deutsch.)

Cultura de La Venta un mplejo afectado por la inatura secuela del primitiismo. Según el doctor Alnso Caso, uno de los hées intelectuales de Tuxtla, más bien debe llamársele na cultura *clásica*, de gran nura, que implica siglos de reparación o formación y ue influye esencialmente en s culturas posteriores".

o Olmeca y lo Chichimeca

La denominación Olmeca iene un claro significado toonímico. Olmeca quiere de-ir "habitante del país del ule", aludiendo al producto egetal resinoso que se produce en la costa del Golfo entre Veracruz y Tabasco. Esa región fue una encrucijada de pueblos, lenguas y culturas, un corredor de las oleadas migratorias que ascendían por los templados escalones de la meseta o se hundían en el infierno botánico de Yucatán. Olmecas fueron sucesivamente y durante muchos siglos no sólo los habitantes del país del hule sino algunos grupos que fueron a poblar otras regiones mexicanas, incluso la meseta. De aquí que al hablar de cultura de La Venta y no de cultura Olmeca se corte de un tajo uno de los tantos nudos gordianos de la prehistoria de América en espera de otros datos que permitan establecer matices y hallar soluciones menos drásticas.

Tales dificultades, sin embargo, no desanimaron a W. Jiménez Moreno (*El enigma de los Olmecas;* Cuadernos Americanos; Año I; Nº 5: México 1942) quien cree que algún día será posible definir lo olmeca en sentido genérico del mismo modo que puede definirse lo chichimeca.

Bajo el amplio alero del término chichimeca pueden agruparse los pueblos de la altiplanicie mexicana que habían nomadizado de continuo o periódicamente por las distintas regiones de la meseta. Lo olmeca, también, en *lato sensu,* comprende a los pueblos antiguos de la costa atlántica específicamente conocidos como nahuas antiguos, huaxtecos, totonacos, noalcas de Zongolica, mixtecos de la Mixtequilla, Cozoamaloapan y Mixtán, mije-popolocas, chinantecos y zapotecos nororientales y hasta mayas. En efecto, agrega Jiménez Moreno, "la historia precortesiana de México puede dividirse en dos grandes períodos: el primero en que predominan las influencias costeñas u *olmeca-nonoalca,* el cual termina con Teotihacán y el Tajín; y el segundo que se inaugura con el imperio de Tula, a partir del cual prevalecen influencias alteñas o *chichimecas.* Primero la costa con sus selvas y sus tigres tiene la supremacía; después la altiplanicie con sus estepas y sus águilas. El dios de los *olmecas* de LA VENTA es un dios tigre; el de los aztecas —Huitzilopotchli— se presenta como un águila. Y de seguro —como lo sospecha Kirchhoff— había un cierto simbolismo histórico en la lucha entre los caballeros águilas contra los caballeros tigres".

Pese a estas oscuridades, atravesadas de tanto en tanto por el rayo de luz de las síntesis felices, pudo establecerse con toda precisión el tipo físico de los olmecas portadores de la cultura de La Venta gracias a la singular fijeza de los rasgos ostentados por las numerosas estatuas e ídolos hallados en la aludida zona y en otras partes de México. La Mesa Redonda de Tuxtla advirtió la existencia de dos tipos físicos: uno de nariz ancha y chata, con los labios gruesos, evocador de los caracteres somáticos negroides, y otro de nariz afilada y labios menos abultados. Aparentemente, dice, el dictamen de los arqueólogos, "se trata de individuos gordos; de aquí ciertas características constantes como cabezas redondeadas, en forma de pera o aguacate; mofletudos; nuca abultada, ojos abotagados (oblícuos y con pliegue epicántrico), comisuras hundidas, barbilla saliente, cuerpo rechoncho" (A. Caso).

El "luchador" de piedra gris. Según Bernal es quizá la más bella escultura del arte americano. (Foto I. Groth).



Guijarro de jadeita representando el rostro contraído de un niño o un enano que ostenta la boca felina, la naris ancha y los ojos mongólicos del tipo físico olmeca. (Colección Covarrubias.)

Todavía hoy se descubren en el México actual tipos humanos que conservan los rasgos antropológicos de aquellos misteriosos bisabuelos. En una ilustración del libro de S. Morley (*La civilización maya*, lámina 13, México 1953) se reproduce la fotografía de un jovèn de Chamula, Chiapas, cuyo rostro semeja al del Monumento F de Tres Zapotes, típicamente negroide.

Tal vez el rasgo más típico, natural o forzado por la mano del artista que buscaba aludir al dios jaguar de cualquier modo, sea la 'boca olmeca". Esta, según Covarrubias "tiene forma trapezoidal, con labios gruesos y con las comisuras fuertemente contraídas hacia abajo, lo que les da un aire feroz y malencarado, con el labio superior arriscado y protuberante como el de un jaguar gruñón".

El repertorio material de la cultura olmeca —

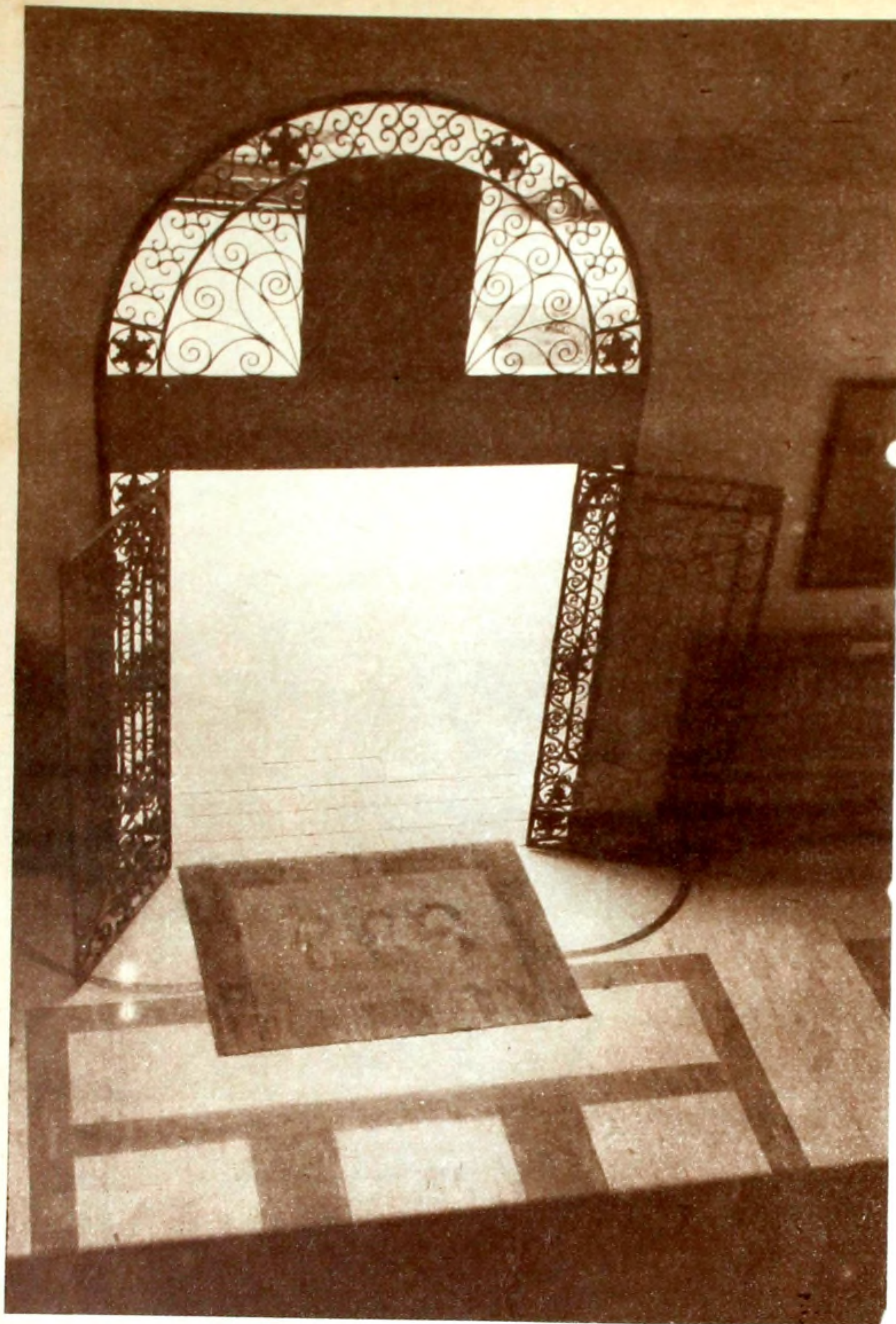
El inventario arqueológico de esta cultura es impresionante. En ella dominan, contrapuestamente, lo monumental en un extremo y lo pequeño y aún lo diminuto en el otro. El duro basalto, la roca caótica odiada por Goethe, y las piedras semipreciosas como el jade, reverenciada por los olmecas con tanta intensidad como los chinos, se reparten los campos antagónicos. Y en ambos, pese a la diferencia manifiesta de los materiales, triunfa un mismo estilo macizo y sutil a un tiempo, limpiamente logrado, rigurosamente mantenido, siempre elocuente en su voluntad expresiva y en su unidad estética.

M. W. Stirling proporciona en su excelente informe (*Stone Monuments of Southern México,* Washington 1943) una detallada descripción de los hallazgos: cabezas gigantescas, relieves sobre rocas, estatuas colosales, grandes altares, estelas esculpidas con bajorrelieves, tumbas, sarcófagos y cajas de piedra, que las fotografías de Richard Stewart y los dibujos de Cassedy y Covarrubias muestran en las 62 expresivas láminas ofrecidas al final del volumen.

Para la revista de los objetos pequeños, en cambio, hay que recurrir a los estudios de Covarrubias y a las interpretaciones de Paul Westheim (*Ideas fundamentales del arte prehispánico en México,* México 1957) quienes, entre otros que no es del caso nombrar, han penetrado en el mundo hierático y riquísimo de las estatuillas, máscaras, hachas, adornos, yugos para muertos y objetos rituales. Este repertorio, que exhibe ejemplarmente la impronta del arte olmeca, no puede agotarse con su simple enumeración. Debe ser descifrado y ubicado en el contexto de una civilización adicta a la potencia telúrica de la piedra y al tembloroso resplandor del jade que fue, sin duda, una *vaginae artis* de las culturas posteriores. A ello nos dedicaremos en una nota venidera.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA.)



Magnífico portal de artística forja, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.



Valioso antifonario de pergamino, escrito en Quito en 1673.

CRONICAS ANDARIEGAS

EL MUSEO DE INSTRUMENTOS MUSICALES DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

EL más asombroso conjunto de instrumentos musicales de todo tiempo y de todo sitio que hayamos contemplado —y dícese que es uno de los más completos del mundo— lo vimos hoy en la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Tuvo este museo su origen, en el afán coleccionista de un distinguido musicólogo, don Pedro Traversari, que a lo largo de más de medio siglo, reunió toda clase de instrumentos, de toda procedencia, de toda edad, acervo de unas dos mil piezas auténticas, que luego pasó a ser propiedad de la mencionada institución cultural.

Toda la música del mundo, cabe en los instrumentos valiosos que integran este singular museo. Y a su lado, van la historia, la leyenda: ¿cómo no pensar en Homero, frente a la lira de Grecia; en Orfeo, frente a la de Tracia; cómo no evocar la ensangrentada arena romana, ante la gran tuba que sonaba a sacrificio en el Circo pagano; cómo no resucitar la aventura nómada de los juglares, ante los suaves laúdes medievales? El objeto cobra vida, cuando sobre él incide la capacidad evocadora. Y en estos instrumentos hoy silenciosos duermen todas las melodías con las que desde el ayer más remoto, acompañó el hombre su soledad o su ensueño.

Allí la primera lira, formada de dos cuernos, de abolengo bíblico; el nébel fenicio; las cítaras... Allí el salterio medieval, la espineta del XVII, el virginal del XVIII de tres octavas, con el primer martinete de percusión; el clavicordio; el primer piano... Una sombra de marquesas rubendarianas —¿Eulalia, Rosalinda?— se nos aparece, y sus lindos dedos rozan fugazmente las teclas enmudecidas.

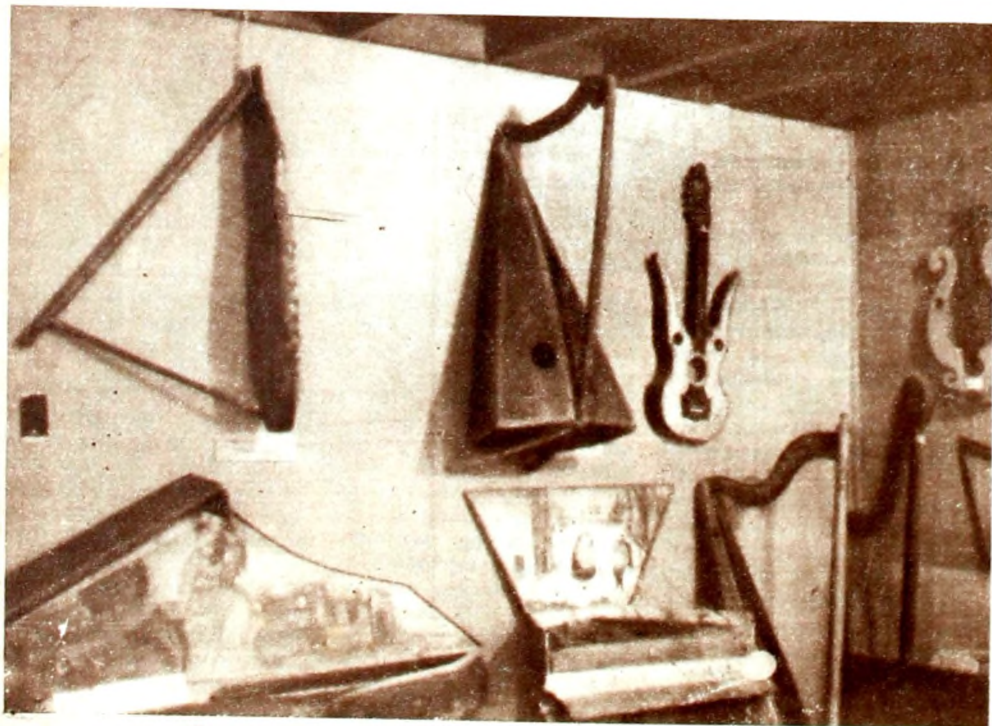
Más lejos, el serpentón de la Edad Media, la cornamusa que dio origen a la gaita, las trompetas faraónicas, hindúes, persas, las de las sinagogas hebreas; las de Indochina, con dragones; las neroneanas. Casi al lado, violines chinos, japoneses, árabes, beduinos. Vamos de asombro en asombro, descubriendo instrumentos citados muchas veces en libros que hemos leído, pero que nunca habíamos tenido oportunidad de ver.

Y allí, también, campanas, de China, de Suiza, sistros, instrumentos de viento, de percusión, de fuelle, de cuerda: todo lo que puede exigir un entendido, todo lo que puede aprender un profano.

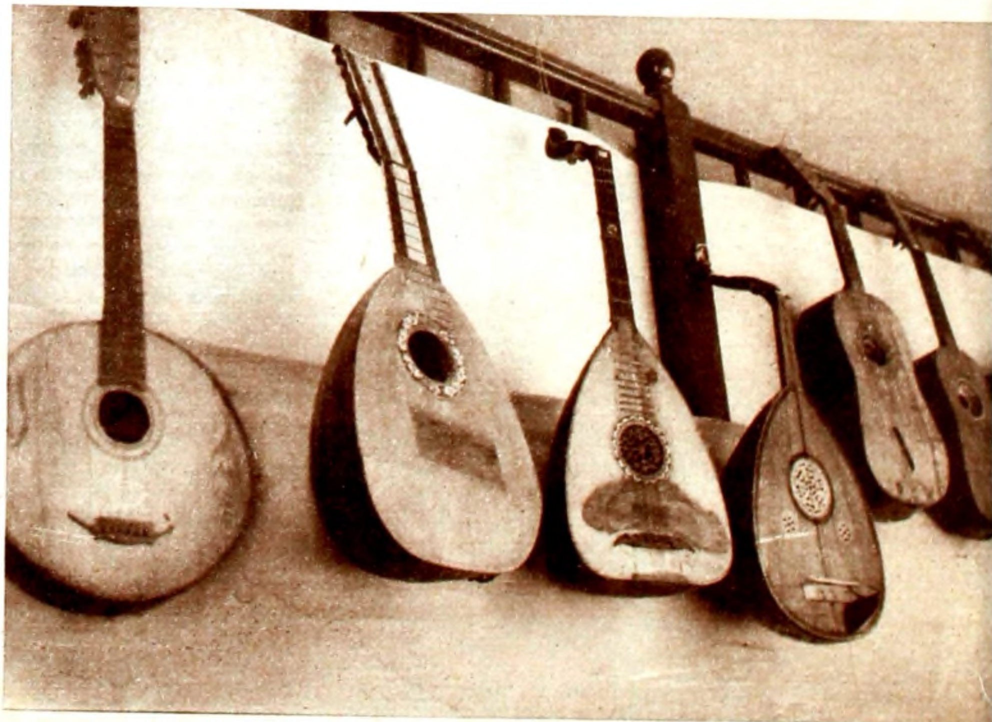
Nos detenemos con deleite frente a tres bastones-flautas, ideados para serenatas, con ocarinas de plata en lugar de empuñadura, que, naturalmente, sólo pudieron inventarse en el siglo romántico, y bajo el cielo de Italia.

Pero lo que tiene un máximo valor expositivo, a nuestros ojos, es la serie de piezas de origen americano, prehistóricas y actuales.

Desde las quenas preincaicas hechas en huesos humanos, a las incaicas en cobre, carrizo, arcilla; desde las ocarinas y huacos silba-



Espinetas, liras, arpas coloniales, guitarra con forma de lira.



En los laúdes trovadorescos, duerme la más legendaria fábula andariega de la Edad Media.



...mba de Esmeraldas, en madera de chonta. Nos enseña el ...rioso instrumento la señorita Carlota Baquero Páez, experta guía de este Museo.



A la derecha, adornos coreográficos de los jíbaros. A la izquierda, maracas, y otros instrumentos indígenas de percusión.

dores, a las más primarias trompetas, obtenidas en caracolas marinas. Toda la música lenta y triste de nuestro indio de América, está en esos instrumentos rudos, por medio de los cuales aquél buscó expresar su alma insatisfecha. Los tambores de sonidos sordos, los cuernos o kekerekes, las trompetas con que se comunicaban a distancia los hombres de las viejas civilizaciones continentales, demuestran la lejana inquietud, el desvelado afán de entablar un diálogo de estirpe superior, en un lenguaje sin palabras que todos pudieran comprender.

Atesora el museo una variada colección de rondadores: de arcilla algunos, mexicanos; de plumas de cóndor, otros, del Chimborazo; los más de caña, de diversos tamaños. Flautas, maracas, charangos. El alma de nuestros aborígenes nos resulta, a través de los instrumentos que fueron suyos, más complicada y rica de lo que nos imaginábamos. Quienes así buscaron caminos para exhalar en melódico lenguaje, sensaciones inexpresables, debieron tener un mundo secreto, poco evolucionado para manifestarse acaso, pero sin duda potente y dueño de un registro instintivo para la medida musical.

Orbe extraño, éste que sugieren a nuestros ojos, los instrumentos de los primitivos indígenas americanos. Folklore, arqueología e historia, coinciden para dar una silueta humana contradictoria y difícil de captar. El indio sella su misterio, y en él sobrevive un enigma que la raza lleva a cuestas para no dejarlo saber nunca. Los collares sonoros, los cinturones, las lanzas y varas usadas en sus bailes por los jíbaros, ¿no hablan de un afán coreográfico que muestra una faceta distinta de los temibles "cazadores de cabezas"?

No pudo ser alegre la música brotada de las rudimentarias marimbas de madera de balsa, de ecos amortiguados, ni la gran marimba de madera de chonta, procedente de Esmeraldas, pudo dar sino compases suaves y plañideros. Tal vez el hombre de las selvas tropicales, no buscó la alegría, sino la comunicación, en un lenguaje de convenciones y ritmos. No siempre sirvieron los instrumentos para acompañar danzas ni ceremonias festivas; a veces, como el cúltrum araucano, se empleaban para alejar las enfermedades; otras, como el tunduy o tundulí ahuecado en un tronco de árbol, servía para transmitir noticias a distancia; el sordo repicar tenía un alcance de tres a cinco kilómetros; y el gran tunduy resonaba en las selvas amazónicas, verdadero telégrafo sin hilos de los jíbaros.

Y aquí, en este país donde el verso y la presencia de Carlos Sabat Ercasty son tan respetados y tan queridos, y donde a cada paso encontramos citadas frases suyas, nada mejor que transcribir lo escrito por él acerca de este inusitado museo, que avala el largo historial de la Música como necesidad trascendente del espíritu del hombre:

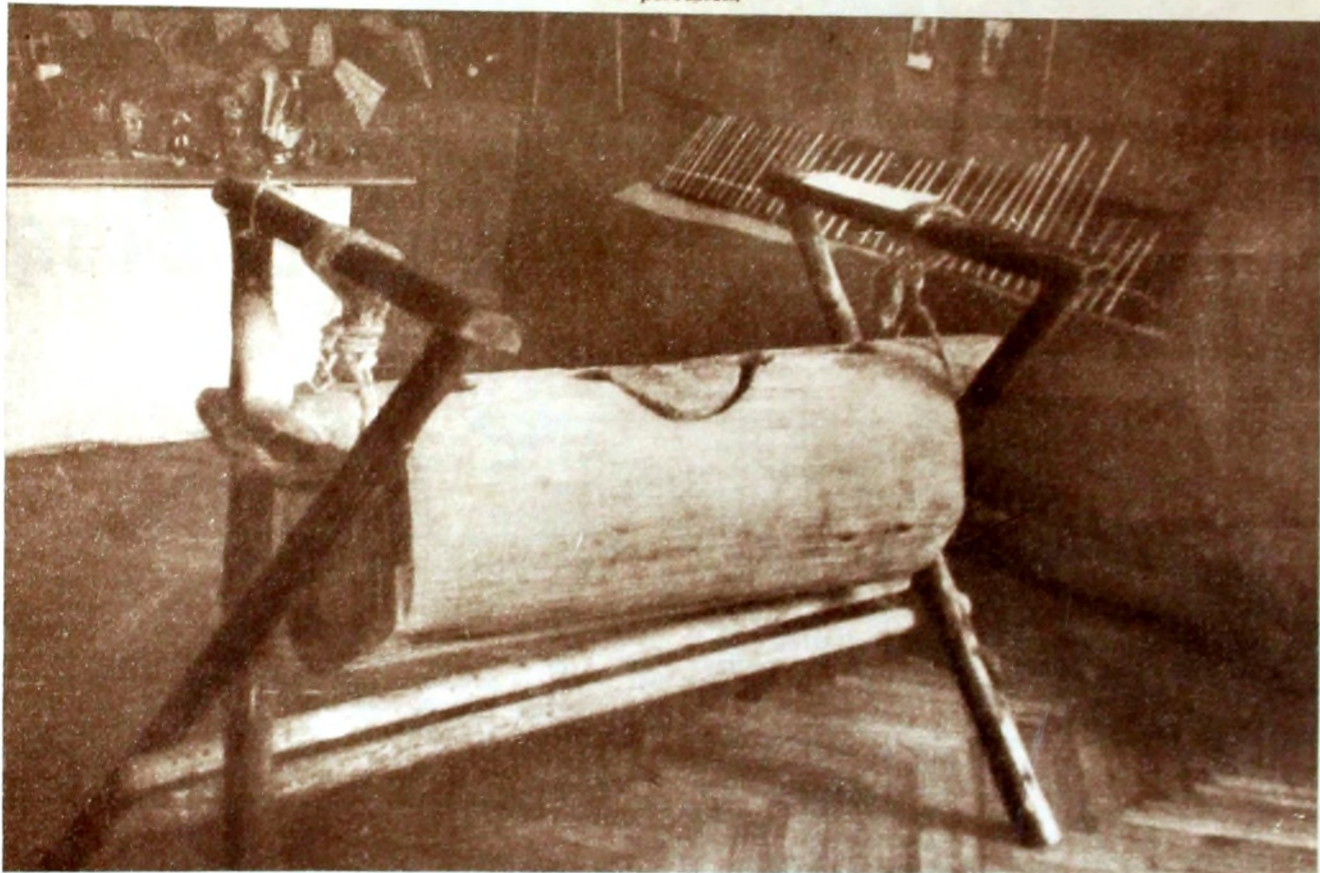
"Este prodigioso viaje a través de la música me ha llenado los oídos y el alma con la melodía de todos los siglos del hombre. Me maravilló la voz oculta en los huesos, ese despertar del muerto trasmutado en canto. Me maravillaron los metales, las maderas y las tierras cocidas, donde se ocultan los secretos musicales del astro. Me maravilló el destino del hombre utilizando la materia para infundirle su creación en el milagro del arte".

Dora Isella RUSSELL.

Quito, abril 1961.

(Fotos de la autora).

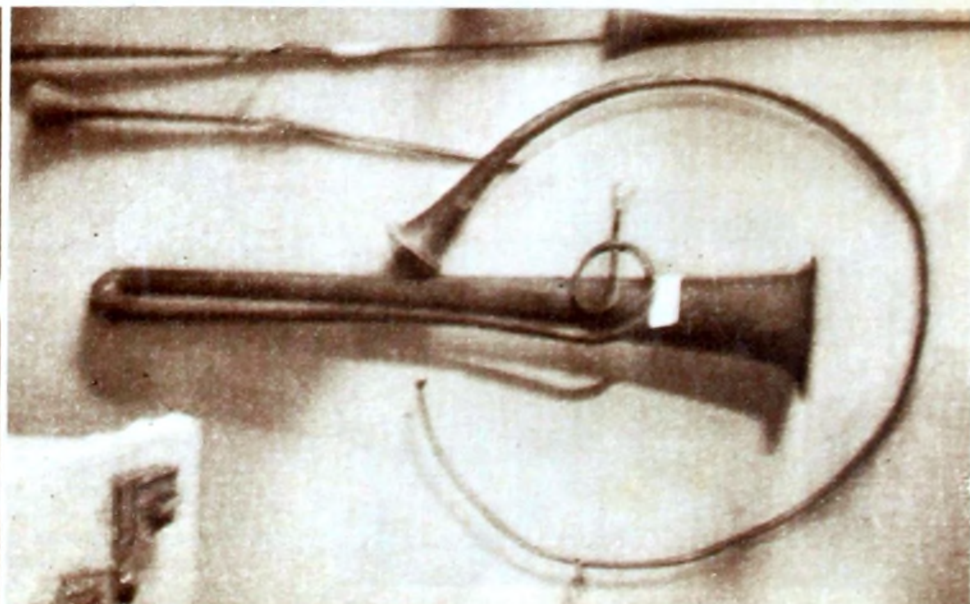
(Especial para EL DIA).



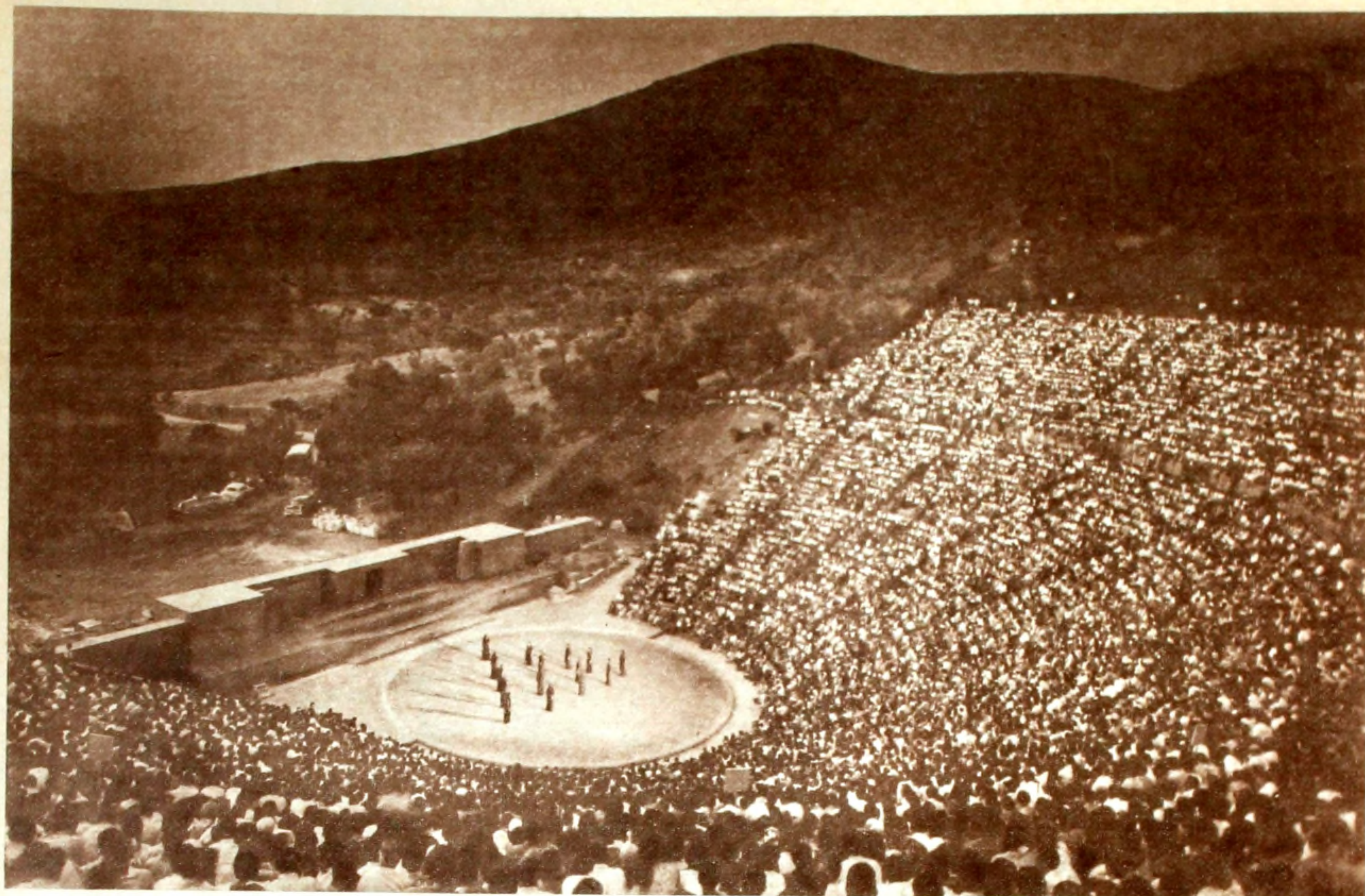
Gran Tunduy de las selvas amazónicas, por medio del cual los jíbaros se transmiten sus noticias.



Bastones- flautas, ideados para serenatas, con ocarinas de plata en lugar de empuñadura.



La trompeta circular y la gran tuba romanas, reviven la hora de los gladiadores y los mártires.



Teatro de Epidauro, durante una representación nocturna. Construído por Policleto (siglo V. a de C.) en cuyas graderías de piedra pueden ubicarse 25.000 personas.



La Lucha de los Centau...

Desde el Bosque Sagrado al m...

LAS 24 horas que hemos pasado en Olympia me han parecido minutos. Terminamos de almorzar y cuando el canto de las cigarras invita a la siesta mediterránea bajo los umbrosos pinos, llegan los grandes *pullmans*. Los grooms del Hotel Spap alínean las valijas. Quisiera dejar mis petates y volver al *Altis* (bosque sagrado), recorrerlo con ese devocionario griego que es el *Itinerario* de Pausanias; pero no tengo el libro, además sería incapaz de leerlo, preferiría vagar *(animula vagula, blandula)* con el emperador Adriano, que tanto amó estos lugares, volver al museo para contemplar la *Victoria* de Peonios y ese admirable *Hermes* de Praxiteles, bañarme, por fin, en ese río montañés el Alfeo y como él, cuando sus aguas aumentan por las crecientes, cubrir todo el bosque sagrado.

Pero en Grecia y en este Peloponeso resulta difícil desgarrarse de lo que uno se apega, pues que el próximo lugar nos incita en parecido amor: vamos a Arcadia, luego a Esparta, más allá a Nauplia, Epidauro, Micenas. . .

Durante horas el ómnibus trepa por caminos montañosos. atravesamos valles fértiles y arbolados como los muy hermosos de Toscania, hasta que hacemos un alto en Langadia, una aldea colgada en una ladera. Los cafés y bares, como en toda Grecia, han sacado mesas y sillas a las veredas del camino que parece la única calle del pueblo. Nos asedian, como abejas al panal, los vendedores de golosinas y frutas.

Seguimos a los pocos minutos; me estremezco al pensar que vamos rodando por esa legendaria tierra de Arcadia. A través de la ventanilla diviso plátanos, terebintos, laureles-rosas, cedros, granados. Por todas partes mujeres trabajando con sus trajes negros, cabeza y cuello envueltos en un rebozo, para protegerse del sol y el polvo; algunas barren o alisan el camino con rústicas escobas, otras trillan trigo con mulas que giran sobre un gran desplayado circular de piedras. Majadas invaden los campos recién segados y trillados; por primera vez diviso los eglógicos pastores. Pienso al punto en mi Virgilio, en su *Bucólica*. Hubiera querido traer ese volumen grueso y deteriorado por el tanto uso. Río al pensar en todos los libros que desearía tener a mano como auxilio y deleite para mi flaca memoria; me transformaría en una biblioteca ambulante, aunque ni tiempo ni ganas tendría de leerlos. ¿Cómo mirar sus páginas y esta tierra de Arcadia, que debo reconocerlo, Virgilio me hizo imaginar de otra manera? Lentamente, como si les descubriera otro sabor, murmuro en latín alguno de los versos que recuerdo, muy pocos contados. Miro a través de los cristales. Desfila un país más rústico y recio que el imaginado por Virgilio u Horacio y los poetas románticos: riscos, quebradas, montañas, arroyos, cascadas, grutas misteriosas, como para poblarse con las fábulas de esta región la más rica de la mitología griega. Aquí nacieron, también, la lira y la flauta, pues fue el pueblo más músico de Grecia. Alcanzamos a un matrimonio campesino; como siempre, la mujer camina junto a la mula que, en una montura de madera sin pellones, monta su marido, quien lleva al hijo en brazos. En esta Grecia madre de civilizaciones, en esta Arcadia cuyo pueblo "nació antes de la Luna", las relaciones familiares siguen siendo primitivas, patriarcales.

De improviso, me invade una suerte de ternura adolescente. Mi Historia de Grecia, de Malet, desliza sus páginas entre mis dedos; cuando por primera vez la leí afanoso me angustiaba la idea de que nunca podría ver esas tierras tan remotas. El modernísimo ómnibus desciende una cuesta, vamos hacia la llanura. La "Guerra del Peloponeso" que duró 27 años. Recito deslumbrado y de pie junto a mi banco escolar. Epaminondas y su "Batallón sagrado de Tebas": 300 semidioses que habían jurado morir antes que abandonar a su camarada. Semidioses u hombres, Grecia me había enseñado a confundirlos. Mañana veré a Esparta. Miro la meseta y la encuentro semejante a la de mi adolescencia en Mendoza. Yo repasaba la lección en el tranvía. Si alguien me hablara en ese instante; si uno solo de todos esos turistas de caras quemadas por el sol me dirigiera la palabra y quebrara el encanto, estallaría con el empuje de los mansos fuera de quicio. De reojo miro a la alemana madura, con marcadas facciones y pelo cortado como un muchacho. En los dos días de viaje, sólo hemos cambiado los protocolares saludos. Respiro, estoy seguro de que nada dirá; de pronto, me transformo en impertinente, no puedo dejar de mirar esa lágrima que le corre por la mejilla, que abre un senderillo casi imperceptible entr... el polvo, ese "pulvis olympicus" que cantaba Horaci... que se ha colado por la rendija de nuestra ventanilla. Ca... la noche; el sopor aquieta las cabezas y acalla las voce...

Tripolis, la capital de la provincia, me parece la m... insignificante de todas las ciudades del Peloponeso: ch... ta, sucia, impersonal, una interminable sucesión de te... duchas. El Hotel Semiramis digno de la ciudad.

Sparti: una ciudad sin importancia fundada por ... rey Otón el siglo pasado. De la antigua Esparta, de l... rival de Atenas que fincó en las armas su deseo de pe... manencia y dominio, no queda absolutamente nada, c... mo no sea una falsa tumba de Leonidas y la acrópol... con unas cuantas piedras romanas. Chateaubriand, en s... romántica peregrinación por el Peloponeso, descubrió e... tos restos bajo la choza de un pastor. No lejos, se div... san los álamos y sauces de una islita formada por la co... fluencia de los ríos Eurota y Magoula, muy menguados... es la célebre Platanistas, donde los muchachos espart... nos luchaban desnudos, mordiéndose, arañándose hast... arrancarse los ojos, sin soltar un gemido, para arrojar ... rival al Eurotas; otro tanto hacían las mujeres. En ... cercano templo de Diana, los niños aprendían a ser ca... tigados sin lamentarse. Al frente, áspero, duro y despia... dado se alza el Taigeto; desde allí, arrojaban al abism... a los niños nacidos defectuosos. Al estudiar esto en e... colegio experimenté un calofrío; uno de esos que se re... cuerdan toda la vida. Acaso Esparta haya sido el prime... intento racional, lúcido, de antihumanismo.

En las laderas de esta montaña del orgullo espartan... se alza lo que verdaderamente interesa en este valle cal... cinado por el sol del verano: Mistra, la ciudad bizanti... na, con sus iglesias y su castillo donde residieron lo... "déspotas" que la fundaron en el siglo XIV y goberna... ron, hijos y hermanos de los emperadores de Bizancio... Entre ellos Manuel de la célebre familia de los Paleo... logos, que una vez más como en el palacio de los Medici... en Florencia, me aparece en un fresco de una de las capi... llas y en una tumba apócrifa pues que nunca fue ente... rrado allí. En la iglesia de la Virgen Perivleptos, el fres... co de "La Natividad" me parece uno de los más hermo... sos. La imagen de la Virgen está armoniosamente com... puesta en formas alargadas y en un bello tono azul ma... rino que el tiempo ha estriado; sobre tonos anaranjados... aparece el Niño en su baño, por la izquierda, unos caba... lleros cuyos animales tienen la gracia y la gallardía de... los del Perugino. Quizá este parentesco, que no semejan... za, cegó a Chateaubriand que como los de su tiempo fue... incapaz de comprender el arte bizantino y sólo vieron en... él una degeneración del primitivismo italiano, del Giotto... en particular.



La entrada al Stadium de Olympia, construcción de la época romana.



...mento del frontón oeste del templo de Zeus, Olympia.

...e las sirenas

...s monjas ortodoxas, que cuidan la iglesia y ofre... licorcito de yerbas, bordados y postales a los ..., son los únicos habitantes de esta ciudad aban... que en el medioevo fue rico emporio de la seda ...Pleton (Plinthon) uno de los mejores comentaris... Aristóteles, un afamado centro filosófico.

...ego de una tarde de viaje, me baño en el legen... Mar de Mirto, en el golfo de Nauplia, cara a la ...ermosa ciudad de las casas enjabelgadas y los flo... ...ardines. El agua es azul y transparente; en el fon... ...iso rocas, piedras y sobre la arena alguna que otra ...gra de los erizos. Acaba de ponerse el sol y el cielo ...a rojimorado. Increíble quietud: el agua, casi tibia ...nosotros acostumbrados a nuestros océanos fríos, ...rcunda llena de mitos y leyendas. Mar de Mirto, ...o acaso más bellamente nombrado en la antigüe... ...en ninguno, por cierto, he experimentado tamaña ...ión de misterio trascendente. Nado lenta y volup... ...nente. Quisiera tener la gracia elástica de un del... la pachorra de una tortuga marina para dejarme ...el oído atento al canto de las sirenas o al acompa... ...golpear de los remos de las trescientas trieras de la ...dra ateniense en tiempos de Pericles. Oscurece. En ...o de Nauplia la fortaleza de Palamedes que avan... ...bre la montaña y el mar se torna más amenazan... ...quel Palamedes astuto de la Iliada que trajo de ...te el alfabeto, el calendario, los dados, el ajedrez y ...egos de cartas. Esa fortaleza en la que franceses y ...cianos (aquel tremendo y trágico Morosini que ca... ...ó el Partenon de Atenas) han dejado sus rastros. ...e el muelle de madera de los bañistas me contempla ...ejo bañero. Miro en derredor, soy el último. Casi al ...no se encienden las luces de Nauplia; también se ...ina el ventanal y el balcón terraza de mi pieza en el ...oso y recién terminado Hotel Amphytrion. De pron... ...celero mis movimientos, tengo necesidad de contem... este paisaje desde la balconada, creer que es "mi" ...ana, que restaré allí muchos atardeceres, que el tiem... ...ese enemigo velado del turista, dejará de acicatearme. ...o no es posible, cuando luego de comer y pasear por ...muelles intento dormir, ganar tiempo para la nueva ...ada, los cantos de los pescadores y de nuevo ese eflu... denso y misterioso me tiene despierto. El tiempo, mi ...go Cronos devorador de sus propios hijos, se burla de ...en el acompasado tic - tac de mi reloj despertador. ...gún turista podrá engañarlo como hizo Rea que es... ...dió a su hijo Zeus y le dio a comer una piedra en... ...lta en pañales.

ABELARDO ARIAS

(Especial para EL DIA.)

La Victoria, de Peonios, en el Museo de Olympia.



El puente giratorio de Miraflores, abre una de sus alas para dar paso a un barco que se ve a lo lejos, procedente del Pacífico y atravesará el Canal de Panamá con destino al Atlántico.— (Foto Carlos E. Bech.)

EL CANAL DE PANAMA Y UN CANAL A NIVEL

Historia de esta hazaña gigantesca. — Francia acomete la empresa del Canal de Panamá. Estados Unidos la continúa y la lleva a cabo. — Costo total de este gran canal interoceánico. — Mejoras, ensanches y reformas. — Canal a nivel. — Un puente monumenta

El eminente colombiano don Alfonso Mejía Robledo, que hoy se incorpora al selecto grupo de colaboradores de "Suplemento", se doctoró en París en Filosofía y Letras y en la actualidad integra la representación diplomática de Colombia en Panamá, desde donde nos promete páginas de alto interés, por suyas y por reflejar aspectos y problemas relacionados con una de las regiones claves, diríamos, del Continente.

Hombre de empresas, político fundador de partido, diplomático de intensa actuación y, por sobre todo, creador e impulsor de cultura, dirige la importante Revista "América" y ha adquirido renombre como autor de laureadas novelas y celebrados volúmenes de poesía, especialmente en Francia, España y en nuestro mundo hispano - americano.



Dr. Alfonso Mejía Robledo, autor del artículo.

NOTICIAS de Washington, publicadas por el *Wall Street Journal*, afirman que funcionarios de Estados Unidos están volviendo seriamente sobre la idea de un nuevo canal a nivel, debido a que el inesperado crecimiento de la marina mercante mundial amenaza con hacer del famoso Canal de Panamá una vía inadecuada hacia 1975. Se dice también que se estudia la posibilidad de realizar las excavaciones del nuevo canal por medio de explosiones nucleares y que este nuevo camino acuático interoceánico podría ubicarse a través del Istmo de Panamá o por el Valle del Atrato, en la República de Colombia, financiado con capital de todo el mundo y, como resultaría obvio, administrado internacionalmente por las Naciones Unidas o por un organismo especial. El *Wall Street Journal* agrega que "se tiene entendido que un informe secreto de la Compañía del Canal indica que una construcción nuclear requeriría sólo la mitad del gasto en un canal convencional y, para su mantenimiento y operaciones únicamente 250 personas, mientras el canal actual requiere 10.000 operarios con sueldos y salarios que sobrepasan al año de 43 millones de dólares".

Sea ésta, pues, la oportunidad para dar al público de las Américas un informe conciso que contiene muchos datos y explicaciones no conocidos por la generalidad de las gentes.

Algunos datos históricos —

El 15 de agosto de 1914 —pocos días después del estallido de la Primera Guerra Mundial— el continente americano celebró con justo regocijo la inauguración del Canal de Panamá, hazaña portentosa de carácter pacífico y de gran significado para el comercio internacional, en aquella hora de locura bélica del mundo.

Las primeras investigaciones para construir un canal a través del Istmo de Panamá que uniese los océanos Atlántico y Pacífico, para acortar la ruta de occidente hacia el reino del Gran Khan y el "país de las especias", se realizaron en 1534 por orden del César Carlos V de España. El Gobernador de Castilla del Oro —hoy Panamá— rindió informes desfavorables al monarca español y éste abandonó el proyecto.

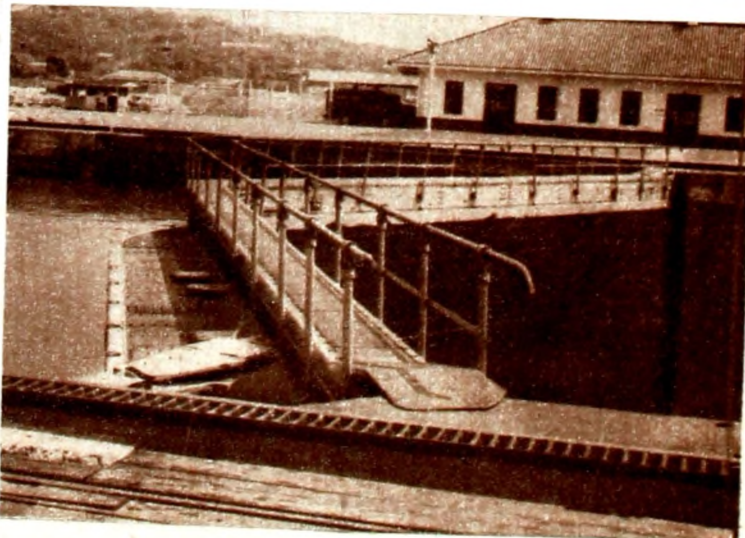
En 1878, el Conde Fernando de Lesseps, constructor del Canal de Suez, logró organizar en París una compañía para emprender la obra del canal americano y obtuvo para ello las concesiones necesarias. La Compañía del Canal Francés estudió más de 20 rutas posibles desde México hasta Colombia. Es conveniente advertir que el interés por esta obra sorprendente surgió en Estados Unidos un siglo antes del proyecto francés, cuando Henry Clay, Secretario de Estado de la gran nación saxoamericana, soñó con la aventura y habló de ella en círculos oficiales y privados.

Bajo la dirección de Lesseps —héroe del canal egipcio—, la gran vía acuática por el Istmo de Panamá se empezó a construir en enero de 1881, en virtud de convenios con la República de Colombia, y se continuó hasta 1889, año en que la compañía se declaró incompetente para terminar la gigantesca obra y llegó hasta su catástrofe financiera, después de haber luchado contra las fuerzas implacables de la naturaleza tropical, en las selvas y los pantanos inhóspitos, con equipos deficientes. Las pestes jalonaban la ruta de los valerosos zapadores, quienes, no obstante, lograron en ese lapso adelantar la vía de manera admirable. Más de 78 millones de yardas cúbicas de tierra y roca fueron excavadas por la compañía francesa. Treinta millones fueron utilizadas después por los anglosajones. Los franceses legaron, además, una v sísima colección de m dibujos, informes y estu

La nación estadinense encarga de la obra —

El Ferrocarril de Pan a través del Istmo, const do como obra de Colon y terminado en 1855 — chos años antes de que gún otro ferrocarril trans tinental— fue acicate p roso para que los Esta Unidos se interesaran e obra del canal y la aco tiesen con ahinco y deci años más adelante, al r rarse la compañía france después de la separación Panamá. Este ferrocarril bía costado ocho millones dólares y ocasionado en mes pérdidas de vidas hu nas, y se presentaba co agente eficacísimo para mayor viabilidad de la o canalera.

El Canal de Panam —puesto en manos ang americanas —, aprovechan parte de la obra france se comenzó el 4 de mayo 1904, cuando los derechos propiedades de la Compañ del Canal Francés les fuer traspasados a los Estad Unidos por la suma de cua renta millones de dólares La realización de esta obr ingente fue una demostra ción de energía, dinamism arrollador y previsión cie tífica de los ingenieros y d los médicos americosajones Ellos pusieron en práctic nuevas y mejores condicio nes de vida entre las gran des masas de empleados obreros, y lograron vence la malaria y la fiebre amari lla que diezmaban a los tra bajadores, bajo la direcció del Coronel William Graw ford Gorgas y su cuerpo mé dico y sanitario. Al frente de los trabajos canaleros figura ban ingenieros notables co mo Theodore F. Shints, John F. Wallace, John F. Stevens y Coronel George W. Goethalls. La inmensa obra quedó terminada en 1914. En



Una de las compuertas de las esclusas de Miraflores aparece cerrada, sobre las cuales puede caminarse, utilizando los barandales de seguridad. (Foto Carlos E. Bech.)



Salón de la Torre de Control de Miraflores, donde grandes tubos de cristal van indicando el nivel de las aguas de las cámaras de las esclusas, a medida que suben o bajan las aguas. A los lados de los tubos minúsculas réplicas de las compuertas se abren o cierran indicando el movimiento de las grandes compuertas de las esclusas. (Foto Carlos E. Bech.)

...años se llevó a cabo la ...vación del canal, la construcción de la represa de Ga... y de las esclusas de Ga... Pedro Miguel y Miraflores.

La inauguración del Canal de Panamá se había proyectado para el mes de enero de 1915 y, no obstante los grandes deslizamientos imprevistos en el Corte de Culebra (hoy Corte Gaillard), el magno acontecimiento, de repercusión universal, tuvo su culminación el 15 de agosto de 1914. Ese día, brillante para la gloria de los Estados Unidos y de singular significación para el comercio marítimo del mundo, el vapor "Ancón", perteneciente a la compañía del Ferrocarril de Panamá, hizo el viaje transístmico en el curso del canal como primera nave oceánica que realizaba la memorable jornada.

Muy pocas personas fuera de las oficinas de la gran vía interoceánica conocen el monto de los barcos que la han cruzado desde su hazañosa inauguración en 1914. Hasta el 30 de junio de 1960 habían atravesado el Canal de Panamá 227.000 naves comerciales de todos los tipos y tamaños, enarbolando las banderas de casi todas las naciones del mundo, después de pagar derechos de peaje que se elevan a un total de 982 millones de dólares.

Datos geográficos —

La casi totalidad de las gentes tienen la creencia de que en el Istmo de Panamá el océano Atlántico está a mayor altura que el océano Pacífico, motivo por el cual fue necesario adoptar el sistema de esclusas para el canal. Esta creencia es un error. Geográficamente, los dos mares océanos están a un mismo nivel, con la sola diferencia de las mareas, que son sumamente grandes en el Pacífico y casi imperceptibles en el Atlántico.

El Canal de Panamá sigue una línea desde Cristóbal (puerto terminal contiguo a la ciudad panameña de Colón), en la costa del Atlántico, hacia el Valle del Río Chagres, en la vertiente del Caribe; cruza a través de la división continental en el Corte Gaillard y desciende al terminal, en el océano Pacífico (contiguo a la ciudad de Panamá), por el Valle del Río Grande. El Canal tiene una extensión de 50 millas (aproximadamente 80 kilómetros) y sigue la dirección noroeste sureste.

El tránsito ——

Las esclusas del Canal de Panamá son estructuras formidables. Las de Gatún tienen más de una milla de longitud, las de Pedro Miguel cinco sextos de milla y las de Miraflores un poco más de una milla. Cada una de las cámaras gemelas de cada juego de esclusas tiene una longitud en uso permanente de 1.000 pies y una anchura de 110 pies. Las cámaras gemelas permiten que el tránsito de barcos se realice a lo largo de las esclusas simultáneamente en direcciones opuestas. Cada compuerta de las esclusas pesa aproximadamente 800 toneladas y para abrirse o cerrarse gira sobre un pibote de acero, impulsada por fuerzas eléctricas invisibles.

La represa de Maddem—

Una increíble cantidad de agua se fuga hacia los dos océanos en virtud de las operaciones normales del canal. Cincuenta y cinco millones de galones del precioso líquido se consumen cada vez que un barco cruza la gran vía interoceánica. Hacia 1930 la provisión de agua para el uso del Canal de Panamá aumentó considerablemente con la construcción de la Represa de Maddem, en el río Chagres, cerca de 9 millas arriba del Lago de Gatún. Este ha sido el único cambio o la sola adición que se ha realizado desde que se inauguró el Canal. La construcción de un nuevo juego de esclusas fue autorizada por el Congreso de los Estados Unidos, y una gran parte de las excavaciones para la grande obra se ha llevado a cabo. Todos estos trabajos se suspendieron al terminarse la Segunda Guerra Mundial, por considerarse ya menos urgentes. Después de tal suspensión, el Congreso estadounidense autorizó un estudio exhaustivo, en virtud del cual apareció el Informe Mehafley que recomienda la construcción de un canal a nivel, cuyo costo se estimó entonces en 3.500 millones de dólares y cuya realización se llevaría veinte años.

Un puente descomunal —

Los Estados Unidos están construyendo un puente gigantesco de alto nivel, por encima del canal, a la entrada del Pacífico, a un costo de 20 millones de dólares. Este puente tendrá dos millas de largo y las construcciones preliminares se comenzaron en los albores de 1959. La obra total deberá estar terminada a fines de 1962. Esta obra resolverá definitivamente el grave problema del traslado rápido y sin trabas de los habitantes de la República de Panamá de uno al otro lado de su territorio patrio —"cortado" en dos pedazos por el canal— y será grande eslabón de enlace de la Carretera Interamericana.

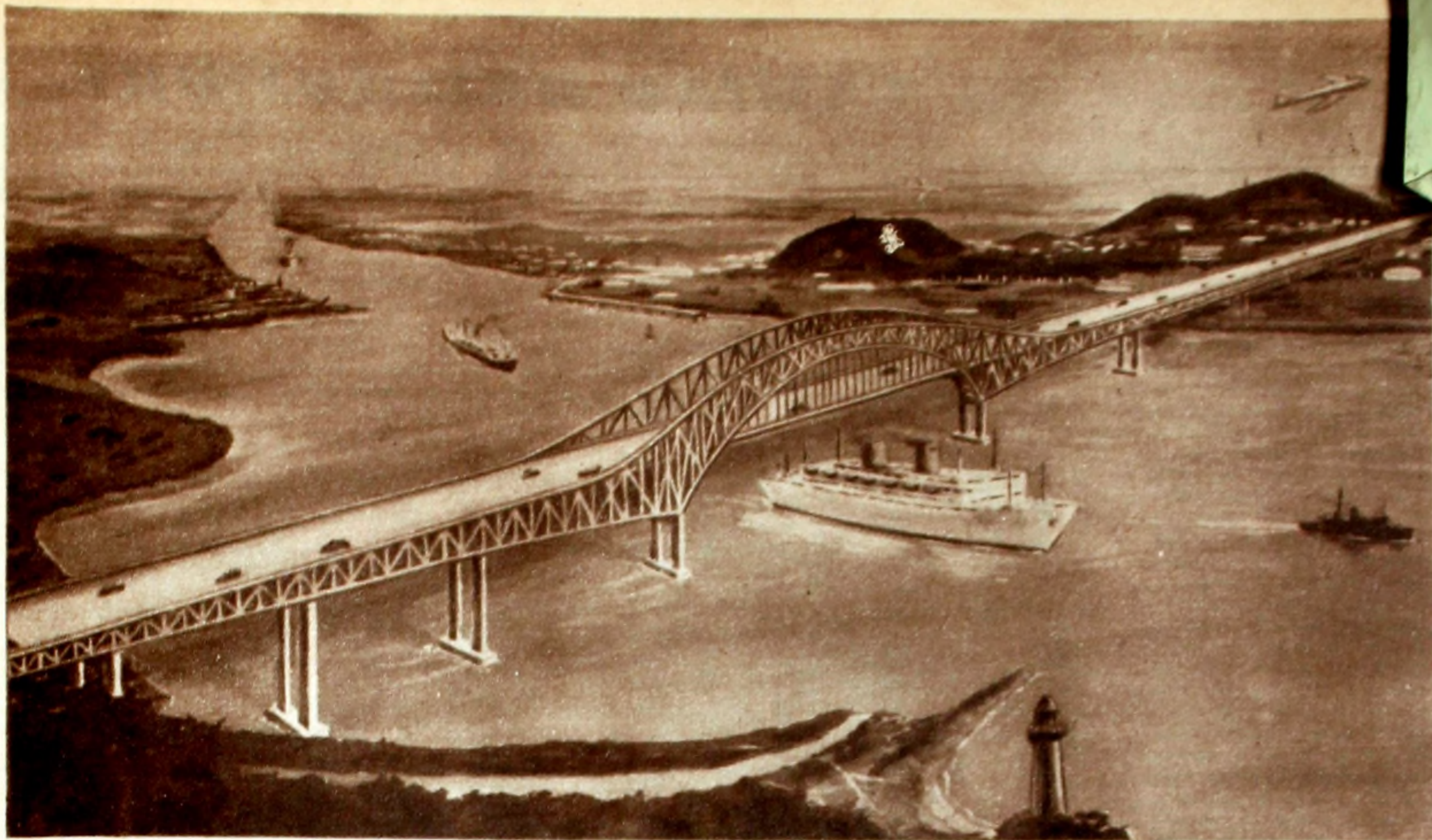
¿Vendrá ahora la construcción del canal a nivel —acaso por sistemas nucleares—, tal vez con el concurso de gran parte de las naciones del mundo —lo cual sería una especie de canal de naciones unidas—, como se habla nuevamente en la prensa saxoamericana?

Alfonso ***MEJIA ROBLEDO.***

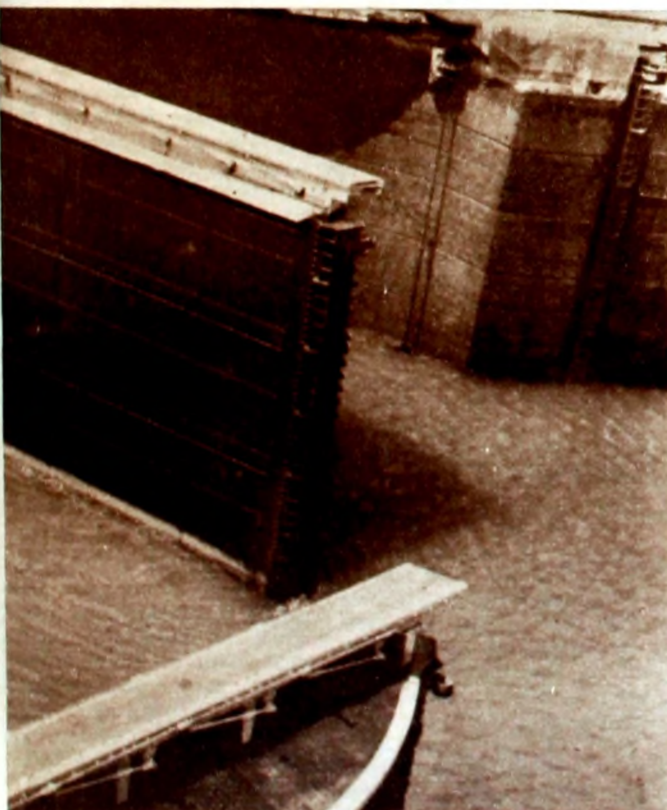
Fotografías de Carlos E. Bech.

Panamá, abril de 1961.

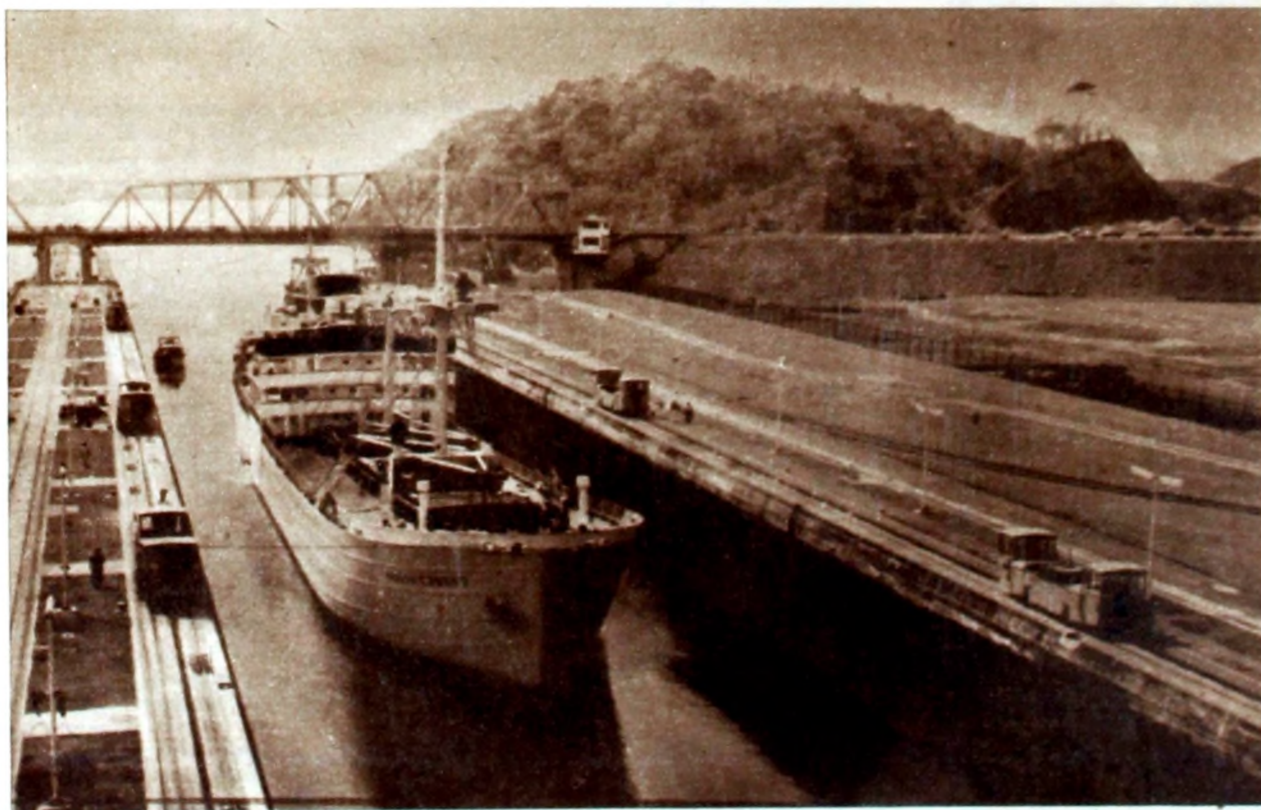
(Especial para EL DIA).



Maqueta del gran puente que se construye ahora por encima del Canal, en el terminal del Pacífico, con extensión total de dos millas y altura central de 201 pies, a un costo de 20 millones de dólares. Por debajo pasarán todos los barcos que surquen el Canal. Este puente será eslabón principal en la Carretera Interamericana.



La misma compuerta se abre para dar paso al barco que sube a la segunda cámara de las esclusas. Se pueden observar las burbujas del agua. (Foto Carlos E. Bech.)



El barco que ha pasado bajo el puente de Miraflores navega lentamente en la primera cámara de las esclusas del mismo nombre, impulsado por sus propias máquinas y controlado lateralmente por las "mulas" eléctricas. (Foto Carlos E. Bech.)

EL CAMINO DEL HOMBRE

MAÑANA de enero.

El sol sobre un azul inmaculado inunda de vibrante luz todo el Bajo de Almeida. La pulpería de Donato Pareja, hacía poco blanqueada, reverberaba hasta quemar los ojos. En su despacho habían unos cuantos clientes. A las nueve ya estaba llena. Ventanas y puertas entraban el fuego del campo de inmóviles pastos. De nada valían las sombras de paredes y quincha; por ellas se filtraba, inmisericorde, la llamarada de aquel estallante día. Los hombres se habían ido repartiendo en los bancos, mostraban los torsos húmedos, chorreaban sudor despatarrados. El humo de los tabacos y el zumbar del mosquerío parecía atizar aquel tremendo aliento...

El viejo Zenón Reboledo se había acomodado en el rincón más oscuro del negocio, y allí estaba con tres peones de la estancia —que por ser domingo habían salido francos— de boca abierta pero muda, como tararira recién sacada del arroyo. Vichará, pañuelo y sombrero los había colgado de un clavo. La camisa desabotonada hasta abajo dejaba ver la borrascosa pelambre de su pecho. Había abierto las aletas de su chiripá llamando un fresco que no había. Sin botas —estaban tiradas abajo de la mesa— con los talones clavados en el piso, jugaba los dedos nudosos buscándoles alivio. Ya se había tragado cuatro ginebras y cuatro vasos de agua con grosella que de inmediato le salieron piel afuera en chorros... Uno de los peones dijo:

—¿Qué le parece, capataz, si jugamos un truco?

—¿Qué te parece si cerrás el pico? Si de callao estoy ensopao, al primer vale cuatro que eche me redito...

Quiso callar; pero ya había desatado la lengua. Siguió:

—He conocido calores bravas... Me acuerdo cuando la seca de hace once años ande de los árboles resecos se desplomaban los pájaros como cascotes, y los güevos de ñandú se cocinaban solos. Ni los lagartos aguantaron aquellos soles. Me tocó tropiar una novillada elegida buscándole agua. Eramos, entre bichos y cristianos, doscientos. Llegamos a una zanja na más que veinte, más sancochaos que crudos. Pero este calor de hoy ya está pasando de castaño escuro...

Pasó un trago de ginebra don Zenón, que suavizó con un buche de grosella, buche que lo paseó por todo el ancho y alto de su boca. Y continuó:

—En la tal seca vide cosas muy fieras. ¡Hasta mentira parece lo que es la vida de algunos vivientes, de tuitos totalmente! Sin recorrer mucho, al estanciero Molina, que tenía cuadras y animales como pa desparramar en cien leguas, y que era un mozo lleno y reventándole la sangre por los cachetes, de la noche al día lo vide encogido, amarillo, ético. Y no pasó mucho que lo encontraron colgao de un sarandí. Vide... ¿pero pa que viá seguir? Lo que les quiero decir, y con autoridá se los digo porque he cambiado mucha cebadura, uno, y porqué he apadrinao mucho correr de vida de hombre, dos, que cada cristiano, dende que le cortan el umbligo, ya tiene su camino marcao. Y asina lo malicée, o lo vea claro y quiera cuerpearle lo va cumplir, paso por paso, portera por portera, hasta la zambullida en la que no se saca más la cabeza...

Entre los clientes había uno que estaba de pie junto al mostrador, corriéndole agua por todo él en gotas como nísperos. Ya había pasado varios vasos de un rosario de habana brava. No era regular de la pulpería. Al parecer había oído con atención profunda lo dicho por Reboledo. Y como éste calló luego de lo de la zambullida, levantó la voz:

—Eso del umbligo, don, y lo del camino marcao, no me parece que esté muy en su punto por mucha cebadura y mucho apadrinaje que haiga hecho, y desculpe.

Don Zenón levantó los ojos, los clavó un momento en el otro. Y contestó:

—Pues amigo, póngale la música que le ponga, el verso es asina como dije:

—No es custión de música, don. Por que dígame una cosa: ¿quién le va a marcar la senda a cada hombre sino el hombre mesmo? ¿Es úno el encargao de ese trabajo? ¿Quién es ese úno? ¿Dios? Mala tarea me parece pa autoridá tan empinada. Mire que tiene que hacer el camino al blanco y al negro... y usté sabe que hay blancos y negros que han hecho caminos que a mí me daría vergüenza haberlos dibujao, cuanti más a Dios. No, don: esos son compuestos de payador de bota destalonada.

El viejo Zenón, impávido, le respondió:

—Pues amigo, póngale la música que le ponga...

El forastero, quizá por los desniveles del frasco, o por lo duro del sol que calcinaba el pago, se sulfuró.

—¡Ya le dije, don, que no era custión de música! Mire: hoy de madrugada salí dispuesto a hacer mi camino, que será bandiar el Paso del Bagre, llegar al comercio que está del otro lao, buscar a un deslenguao que yo sé, barrerle el mojinete si es que no le levanto la quincha del todo, dar güelta, pasar por esta mesma pulpería, y si está usté entodavía mostrarle quien es Reducindo Soria, que soy yo. Paso a paso, portera por portera, ¡pero las que yo he marcao! Y déjeme tomar otra caña en paz, no me diga nada, que ya mesmo me voy.

Y así lo hizo. El hombre desprendió el caballo del palenque y se perdió en una nube de polvo.

El paso quedaba bastante lejos. Reducindo Soria sintió que el cielo era el techo de un horno que lo iba asando. Miró la blanca espuma que iba cubriendo el pescuezo de su montado, sentía su jadear. La punta de la nariz le empezó a crujir y luego a arder por más que acomodó el sombrero para darle sombra. El barbijo lo estaba degollando. Los pies los llevaba metidos en dos braseros...

Cuando a las once llegó al cruce, la visión del arroyo terso y refulgente, y la caricia de la sombra del monte, lo dieron contra el suelo. El caballo enderezó solo a la orilla y metió la boca en el agua. El se sentó bajo un sarandí que había criado su copa sobre la barranca. Se sacó la camisa y las botas, sintió un hondo alivio. Y así se estuvo como media hora. Después hundiendo los pies en el arenal que abrasaba se arrimó al caballo y levantó la maleta. Las galletas y el salchichón estaban como ascuas; pero comió. El vino de un botellón que cargaba, como para cebar mate; pero se lo enfundó todo. Sintió que un inefable bienestar le suavizaba todos sus resortes. Hizo cabecera con su ponchito de verano y al poco rato estaba más tieso que un muerto.

A las doce el sol a plomo le comenzó a pintar busto y rostro sobre el lado izquierdo, pues el derecho lo tenía pegado contra el poncho y la arena...

Como a las cinco abrió el ojo libre. Le pareció estar flotando en un pago fantástico e infernal. Las cañas de la pulpería, las galletas, el salchichón y el vino que había metido entre pecho y espalda le estaban levantando una horrenda revolución. Pero lo malo estaba en aquellas cinco horas de asoleo que le achicharraron carne y sesos. Pudo sentarse y abrir el otro ojo. Su caballo había conseguido meterse en un corte de la barranca. Allí estaba como petrificado bajo un manto de moscas. Lo reconoció al cabo de mucho tiempo pues al principio le pareció un monstruo. En uno de sus brazos había hilos de sangre coagulada y otros fresca. Los tábanos se habían dado un festín. ¿Me haberán apuñaleao? —se dijo. Si no fuera por las botas en las que reconoció las lloronas que usaba desde quince años, se creería en otro mundo. Fue en cuatro patas al arroyo, metió la cabeza en el agua, bebió a grandes buches...

Estaba atardeciendo. Las sombras se iban aplastando sobre la tierra, apagando las brasas de aquel día terrible. Para gozar de este grato frescor los clientes de la pulpería de Donato habían movido los bancos. Eran como veinte diciéndole sin palabras a la noche que se acercaba la gratitud de sus carnes. En ese instante sacaban del galpón a Don Zenón Reboledo en donde había cocinado una tranca de regular calibre. Le estaban mojando la cabeza... cuando se arrimó a paso de procesión su caballo, Reducindo So[ria]. Era un aparecido. Sujet... se dejó resbalar recado ... jo hasta quedar sentado ... el suelo. Dos de los que estaban lo levantaron y ...modaron en un banco, co... uno de los palos de la e...mada. El hombre abría la ...ca como queriendo decir ... y la cerraba sin decir nad...

—¿Qué le pasa, amigo?

—¡Ay... ay...!

La gente empezó a ob...var que el recién llegado ... el que de mañana había ca...biado palabras con don ...nón; y que, aunque me... aindiado, ahora tenía la ...ra, de un lado, color pitan... madura, casi negro, y el o... color butiá, como de vivie...te ético. Reboledo, ya me... repuesto, se le arrimó.

—Parece —le dijo— q... el percance del mojinete j... medio peludo, compañero. ... que no alcanzo a colegir ... como ha güelto con dos c...lores, que de lejos su ca... parece cometa barrilete ... dos papeles. ¿Cumplió su c...mino, como dijo?

El otro, con desmayad...vos, empezó a soltar, muy e...paciadas sus palabras:

—No señor... Chupé má... de la medida, mesturé po... demás caña con vino, y co... un salchichón que llevaba ... unas galletas, que estaba... como tizones soplaos, qued... duro en el paso. Me dorm... de un lao y el sol me castig... del otro... ¡Ay!... me parece que de esta no salgo...

—¿Ve, amigo, como cada cristiano tiene su camino marcao, y...

Reducindo tuvo una reacción violenta. Se estiró.

—¡Mire, viejo lengua e' sapo, déjeme de preludios! ¡Ya que sabe tanto deme algo pa apagar este juego que me está achicharrando, canejo!

Don Zenón era bastante quisquilloso y medio cascarilla. No le gustó lo de lengua de sapo. Respondió:

—¡Pues güelva mañana al paso, mesture caña con vino, recaliente un salchichón y algunas galletas, enjarétese tuito eso y tiéndase en el arenal, pero con el lao negro contra el suelo asina empareja el color. Tal vez el sol le asiente el juicio o lo sancoche como pa los gusanos!

El paisano Reducindo Soria púsose de pie en un arranque; pero cayó desplomado. Lo llevaron en un catre...

Y allá, en la pulpería de Pareja pasó muchos días en los que fue atendido muy afectuosamente por la mulata Regina Censión... con la que terminó por acollararse.

Cuatro años después cruzó por la misma pulpería, a caballo él, en un carro mujer y tres muchachos lindos. Apeáronse. Adentro estaba don Zenón, el que reconocido por Soria se le acercó. Y le dijo:

—Amigo, no sé si me conoce; pero si me mira bien sabará quien soy pues entodavía me dura algo de la quemadura de aquel día... este... Le viá declarar algo: que cada hombre, dende que le cortan el umbligo, ya trai su camino marcao. Sírvase lo que guste que yo pago el gasto.

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA.)

Dibujo del autor.



TRES CONFERENCIAS DE TERESA DE LA PARRA

CUANDO en 1954 comenzamos a reunir material bibliográfico para el trabajo que realizaríamos sobre TERESA de la PARRA, las escritoras Conie Lobell y Jean Aristeguieta nos enviaron tres conferencias inéditas de la ilustre venezolana. Tenían para ello la aquiescencia de doña María Parra de Buminovich, hermana de la escritora fallecida; pocos conocían estas tres conferencias salvo sus más fieles críticos y, entre ellos, Ramón Díaz Sánchez les dedicó excelentes comentarios en "Indice Literario" de "El Universal" de Caracas (12-19-26-XII-53).

Con fecha Abril de 1961, la Editorial Garrido de aquella capital ha dado un tomito con las tres conferencias citadas precedidas con páginas ya conocidas de Arturo Uslar - Pietri y Ramón Díaz Sánchez. El tema central que las engloba es "INFLUENCIA DE LAS MUJERES EN LA FORMACION DEL ALMA AMERICANA"; su autora dio a cada estudio un subtítulo "La Conquista"- "La Colonia" - "La Independencia".

Ana Teresa Parra Sanojo se llamó en el mundo literario TERESA de la PARRA y nació en París el 5 de octubre de 1890. Sin embargo, su sangre era de hondo acento americano pues sus antepasados eran los Tovar, Toro, Soublette, Bolívar, Aristeguieta. Como buena niña patricia vivió y se educó tanto en su país caribe como en España y Francia haciendo del desarraigo físico de Venezuela una especie de exilio sentimental que le enfervorizó el cariño, el prestigio y la melancolía.

Una tuberculosis mal diagnosticada, le duró años y, a la postre, sólo deja éditas dos novelas "Ifigenia" y "Memorias de Mamá Blanca", la una escrita por una supuesta "señorita que se aburría", la otra rememorada por una abuela desaparecida. La muerte sobreviene en Madrid, en aquel año trágico de 1936, habiendo dicho en la mañana a María: "Mi mejor obra no la he dado aún. Verás, será grandiosa; escribiré la Vida Intima del Libertador". Efectivamente, esa aspiración había apasionado los últimos diez años de su vida y largamente había emprendido un plan asesorada por insignes amigos como el historiador Vicente Lecuna.

Su cuerpo descansa en el cementerio principal de Caracas desde diciembre de 1947.

Cuando en 1929, después de recorrer Suiza e Italia, se aprestaba a pasar un laborioso otoño en su rincón de Neuilly, un grupo de amigos colombianos la invita a dar un ciclo de conferencias en Bogotá. Primero titubea pues es mucha su nombradía en el país hermano y teme defraudar a los lectores que han devorado varias ediciones de sus libros. Mas, "ante el ensueño radiante del viaje, el modo de realizarlo y sus consecuencias inmediatas", Teresa se embarca alegremente. No imaginaba, sin duda, el éxito de su jira ni que el ferrocarril que la cruzaba por tierra colombiana se atrasara horas y horas pues en cada estación, por pequeña que fuera, autoridades, admiradores, escolares en formación detenían el tren y la recibían como a aun ser de trasmundo y fantasía. En la capital, tres mil personas la aguardaban. Por seis veces hubo de leer y releer sus conferencias (las que ahora edita Garrido) en el teatro Colón. Su triunfo fue indescriptible.

El tema se le había fijado de antemano: que hablara sobre su propia persona, su vocación literaria y la historia de sus libros. Con elegancia, Teresa no se niega a tan espinoso asunto pero, hábilmente, lo agota en pocos párrafos y lo traslada al tema de la mujer. En particular, de la mujer americana, entrando así a buscar las raíces de su alma.

La *primera conferencia* podría ser tachada, con severa ortodoxia, de desordenada. ¿Es falta de oficio? ¿Modo de escamotear algunas dificultades al tema propuesto? ¿U obedece esto a la contradicción que dominaba el espíritu de Teresa de la Parra? Podría ser esto último pues Teresa era contradictoria. Se desprende de su correspondencia, por ejemplo, tras lo mucho que dice lo más que calla; ora se la ve mundana, ora recogida, ya liberal, ya tradicionalista. Sedentaria y errante, amiga del humanitarismo de Romain Rolland o aferrada a su patria me-



Interesante y poco conocida imagen de Teresa de la Parra.

moriosa, a la voz venezolana, dos sombras tutelares la simbolizan: son sus bisabuelas, Mamá Panchita, la Realista y Teresa Soublette, la Revolucionaria. Pero, además, una mujer de su alta cultura, de su sensibilidad e inteligencia, más tierna de lo que su ironía permite captar, ubicada en una época en que la mujer estaba emancipándose cabalmente, tenía que percibir el desmoronamiento del mundo y de la sociedad de los que provenía. Ese estar con un pie en cada orilla tenía que ser causa de los choques de sus sentimientos y de sus ideas opuestas.

En este primer enfoque de la mujer base del alma americana, Teresa remonta lógicamente, a las españolas "oscuras Sabinas, obreras anónimas de la concordia" y, entre ellas, pone como devoción primera a la reina Isabel de quien nació la epopeya conquistadora. "Desde lejos, por el tiempo y la distancia, es ella la madre y la madrina europea de nuestra América". Junto a ella trae a las hijas de nuestros caciques que fueran bautizadas como Marina, Catalina, Luisa Isabel y que inscriben su nombre enamorado al lado de Hernán Cortés, Pizarro, Garcilaso de la Vega.

Si alguien acusara a Teresa de la Parra de "desorden" en este primer trabajo, en su descargo diríamos que su estilo es subyugante. No es posible sustraerse ni en ésta ni en las otras páginas al encanto de la venezolana. La fluidez de la expresión verbal se aúna a la evidente simpatía del tono, a la calidez narrativa, a la vivacidad con que una cita se enlaza con la siguiente. Y, para imaginar cómo debió captar esto un auditor, pensemos que Teresa tenía entonces treinta y nueve años de espléndida hermosura, venía de la hechizante Europa ostentando por dentro y fuera todos los refinamientos. Su viaje por Italia y Suiza había sido feliz; la encendía la fe de sus proyectos. Bogotá tuvo la fortuna de ver a una Teresa de la Parra en pleno dominio intelectual y con una euforia fecunda.

La *segunda conferencia* destacando el papel de las mujeres de la Colonia es, a nuestro entender, la más armoniosa. Acaso ello se deba a que su autora tenga profunda afinidad con esas damas "místicas y soñadoras". Ella lo es, también, como se probaría fácilmente con su obra, sus conferencias, sus cartas.

La época colonial fue para Teresa como un cuento de estilo llano y casero porque, en el seno familiar, la tradición oral mantenía vivas las horas remotas y nadie así parecía morir del todo. Vale para esto lo que anota para los viejos cronistas de Indias: "Junto a ellos, la verdad histórica, la otra, la oficial, resulta ser una especie de banquete de hombres solos. Se dicen con etiqueta alrededor de la mesa cosas inteligentes y se pronuncian discursos elocuentes a los cuales no acude el corazón porque surgen de reuniones forzadas. Son rumores de falsas fiestas. Excluídas las mujeres se ha cortado uno de los hilos conductores de la vida".

Teresa nos ubica a la época colonial "feliz e ingenua" en la iglesia, el convento y la casa. La simboliza "una voz femenina detrás de una celosía" y la define como "la larga vacación de los hombres y el reinado sin crónica ni cronistas de las mujeres". Prosigue con entusiasmo la definición: "Indolente, tolerante y voluptuosa por exigencias del clima, detrás de su indolencia está la fe, el sacrificio a fuego lento de la vida entera, el amor trágico lleno de celos al modo español y una necesidad de ensueño que se alimenta con ideales lejanos y espera la llegada de algo incierto en el vaivén de una hamaca". Con este lírico examen se adentra en el alma colonial que, según ella, alienta a través de todo el siglo XIX y llega hasta avanzado el XX, especialmente en algunos países de la América Latina. Su pluma hace desfilar godos y criollos, mantuanas que sólo surgen con el fresco de la noche y esclavas de paño blanco a la cabeza y, mientras pone a los jóvenes en saraos y tertulias, las doncellas languidecen en amores quiméricos. Es jugosa la parte dedicada a las raigales costumbres que Teresa ha recogido en el seno de su familia y que tanto nos describe en el convento o en las monjas de las órdenes disueltas o en la casona patriarcal.

Sirven de ejemplos ilustrativos sor Juana Inés y la madre Castillo para la cultura desinteresada, la vida contemplativa y el lirismo de místicos vuelos; en la vida mundana, Amarillis, la lejana enamorada de Lope de Vega a quien escribiera sólo una carta en verso: "Finalmente, Belardo, yo te ofrezco / Una alma pura a tu valor rendida'.

La *tercera conferencia* se abre con una vívida descripción de una ciudad americana cualquiera, al caer la noche y cuando termina el siglo XVIII. Es para hacernos entrar en calor de ambiente.

La mujer se vuelve contra sus tiranos quebrada la ilusión del prestigio español, sintiendo acrecido el viejo rencor histórico y, al haberse expulsado a los jesuitas, perdida la tiranía espiritual que manejaba su fe hacia "DIOS - REY - PATRIA".

Dice de estas mujeres: "Como lo demostrarán en la Independencia, bajo su exterior lánguido tiene un alma de fuego lista para todas las exaltaciones, todos los sacrificios y todos los heroismos".

Con frenesí o mansa curiosidad se empaparán de las ideas de la Revolución Francesa y sus filósofos, las inundarán todos los gérmenes de la rebeldía y fustigarán a los hombres con palabra encendida o restallante ejemplo. Pero no es su intención —aclara Teresa de la Parra— hacer la exaltación de mujeres como Pola Salavarrieta o como las "chisperas" del 2 de mayo; el valor de éstas ya se ha grabado en el magno bronce de la historia. Se inclina, en cambio, hacia las sin nombre, a las que "una ráfaga de heroismo colectivo despierta". Y pone como sublime ejemplo la célebre Emigración de Caracas tras Bolívar en 1814 cuando la población avileña de cuarenta mil almas, formada por mujeres y niños, recién recuperada del terremoto de 1812, se echa a andar con su jefe por no caer bajo el antiguo régimen que amenaza copar la capital.

Por último, la autora encara a la mujer como inspiradora de los héroes de la gesta libertadora; para un estudio que los compendie a todos, escoge a Simón Bolívar. Con un dominio de lo histórico que se hace leve, sin embargo, por el estilo de gracia singular y el colorido de lo anecdótico, Teresa de la Parra nos recrea las figuras enamoradas de la melancólica Teresa de Toro, Fanny de Villars (prima de Bolívar y pariente de la escritora por ser una Aristeguieta), Josefina Machado y, por fin, Manuelita Sanz "la Libertadora" de extraño destino. No olvida tampoco a la negra nodriza, la esclava Matea y, queriéndolo o no, va trazando los inolvidables perfiles de un admirable Simón Bolívar y de un humanísimo Simón Rodríguez, maestro del héroe. En este punto notamos hasta qué grado Teresa de la Parra estaba obsesionada por su obra futura sobre la vida de Bolívar y con qué amor trascendido había andado tras sus pasos más hondos y sutiles.

Estas tres conferencias de Teresa de la Parra son, pues, su última obra terminada. Al cumplirse 25 años de su muerte, la publicación de tan hermosas páginas es el mejor homenaje que podía hacerse a su nombre ilustre y a su obra inmortal.

Rolina IPUCHE RIVA

Mayo 1961.

(Especial para EL DIA.)



Hemos dicho que quienes sentimos la necesidad imperiosa de que se dé al libro el lugar de privilegio que le corresponde en la atención del pueblo, tenemos la obligación de aprovechar todas las oportunidades valederas para ello. Esta misma página —que sólo nosotros sabemos el esfuerzo que nos demanda— es una muestra de lo que es posible hacer, dentro de los medios en que se desenvuelve una actividad que no cuenta con suficientes recursos como para competir con otras atracciones que en el momento concitan el interés del público. Debemos todos tratar de formar una conciencia lectora en igual forma que otros se ocupen de llevar las masas hacia el deporte, el cine, la radio, el disco, la televisión, etc.

En los últimos tiempos ha habido un importante empuje en favor del libro realizado por muchos y canalizado por algunos en lo que se ha designado como la Feria Nacional del Libro Uruguayo. La primera Feria, celebrada en el mes de enero en el Palacio Municipal, tuvo una importancia excepcional, medida con el relativo patrón de las circunstancias ambientes. Si se considera que en plena canícula se ofreció al público libros de autores nacionales —conceptuados por la mayoría como "la última carta de la baraja"— y se lograron cifras de venta de bastante importancia, el resultado debe tomarse como muy auspicioso.

Posteriormente se llevó esa Feria a Punta del Este, en un lugar excéntrico y ya al final de la temporada, y también aquí el saldo fue satisfactorio, habida cuenta de las condiciones.

Indudablemente los organizadores de estas Ferias merecen los mayores plácemes. Pero también, un apoyo mayor de parte de todos cuantos tenemos algo que ver con el libro, porque la verdad es que ellos se han convertido en meros obreros de una obra que a todos aprovecha pero en la que no todos ponemos el hombro.

En este campo, como en muchos otros, nuestra opinión es que, si se desea mantener una organización permanente, con posibilidades de eficiente actuación, hay que ir a la "profesionalización", es decir, a montar, lo más sintéticamente que se quiera, una verdadera oficina de la Feria Nacional del Libro, ocupada en el montaje del evento anual en Montevideo —que debería tener lugar en la primavera o a más tardar en el mes de diciembre—, y en procurar luego su desplazamiento por el territorio de la República —quizás en vagones de ferrocarril o en semirremolques—. Asimismo, esa oficina debería estar procurando el acompañamiento de la muestra con actos culturales: conferencias, mesas redondas, representaciones, exposiciones de arte, etc.

Indudablemente un movimiento de carácter permanente como el que esbozamos crea una efervescencia popular y, un golpe hoy y otro mañana, puede ser que termine entrando en la mente de la mayoría el concepto de que el libro es también uno de los entretenimientos más interesantes con que cuenta el hombre, porque lo eleva sobre la rutina del diario vivir, y porque casi siempre la suya es una elevación espiritual.

M. M. V.

REAFIRMEMOS LA DEMOCRACIA

Hemos sido impresionados de tal forma por un libro que, pese a su claro tinte dogmático, creemos debe ser conocido por aquellos cuya misión es dar orientación política al pueblo. Pedro Paván, escritor italiano, ha hecho una exposición acertada y esclarecedora sobre lo que debe entenderse por democracia.

En los momentos actuales interesa evitar el confusionismo que entraña el maridaje de dos términos que, separados, son fáciles de entender y, juntos, han servido para engañar a pueblos y a tontos indefensos. "Democracoia popular" es un rótulo que quiere significar que se es demócrata con sólo alegar que se gobierna para el pueblo (aunque el pueblo no participe). Pero es bueno que se defina que no hay democracia sin representación, sin división de poderes, sin derechos políticos, sin otros elementos que el libro enumera sistemática y claramente.

Ni que decir que compartimos entusiastamente las puntualizaciones del autor. Todavía más: le acompañamos aún en terrenos de mayor compromiso —para él—, como cuando indica que todo buen católico debe ser fiel a la democracia, mismo por razones de supervivencia. Trae el ejemplo de los nuevos países de Africa y Asia, en donde —dice— es indispensable luchar firmemente por la democracia ya que de otra manera los católicos —en notoria minoría— serían barridos del mapa. (¿Y qué pasa en países en que su iglesia domina absolutamente?).

Parece tanto más compartible el planteo de Paván cuanto que en un apéndice publica las tres declaraciones universales de los derechos del hombre: Naciones Unidas, Carta del Atlántico y... Revolución Francesa!! Con ellas el autor se suscribe al principio de la libertad de cultos, lo que consideramos muy interesante.

Todas estas bondades hacen olvidar un poco el sectarismo de ciertos trozos según los cuales no podría haber verdadero demócrata sin creencia religiosa. Esta anteojera nos impide recomendar abiertamente la obra a todo el mundo; pero creemos que no faltará quien, libre de dogmatismos, pueda completar un trabajo similar, que sirva de fundamento doctrinario a la juventud, tantas veces extraviada por falta de firmeza en el conocimiento de lo que es verdadera democracia.

Pedro Paván — LA DEMOCRACIA Y SUS RAZONES. — Difusión, 240 págs., Buenos Aires, 1961.



En un verdadero régimen democrático, los hombres conviven libre y pacíficamente.

ESCRITOR DE LARGO ALIENTO



Después de leer "La bahía de silencio", extensa novela dividida en tres libros (que aparece, como cuarta edición, en la popular colección "Piragua"), la primera conclusión que se extrae es la de haber topado con un escritor de largo aliento, lo cual, en la época de entreguerras en que apareció la primera edición, era un hecho de inusitada importancia en la Argentina.

Mallea — algunos de sus compañeros de generación (nació en 1903) trajeron a la novelística de estas latitudes no sólo una dedicación más acendrada a la literatura en sí, como oficio independiente —y no mera superfetación de un periodista, de un burócrata, etc.—, sino, además, una especialización, diríamos técnica, una penetración en el análisis de las estructuras de la composición literaria. Hasta entonces —en nuestro país podríamos casi decir "hasta ahora"— parecía simple que cualquier hilvanador de frases contara un sucedido, la vida de alguien, la historia de un pueblo, una anécdota, en forma directa, lineal, con la simplicidad de una crónica. Claro es que el escritor podía adornar su relato con mayor o menor profusión de adjetivos y figuras (generalmente, con demasiados). Pero no se conocían —o no se dominaban— los recursos infinitos con que la composición moderna cuenta, gracias al aporte de muchos hombres inteligentes e imaginativos que buscan efectos por vías inéditas, que exploran en el campo de la creación literaria con tanta audacia como otros avanzan en el terreno de la investigación científica. Pero un escritor que busca sugerir, emocionar, enterar, con nuevas formas y arbitrios originales, tiene que trabajar la materia literaria con devoción, inteligencia y profundidad. Y eso es lo difícil.

Es comprensible pues, que, al aparecer la obra de Mallea haya sido juzgada como equiparable a otras, norteamericanas o europeas, diferenciándola así de la producción anterior de estas latitudes. Se dijo que esta novela "puede sostener la comparación con la buena producción literaria de cualquier parte del mundo" ("The New York Times"); y se ha caracterizado a su autor "por el conocimiento de los modos contemporáneos de la novelística europea" ("Diccionario de literatura española", Madrid, 1949).

Pero todo no está dicho aún. Porque si bien pudo el autor asimilar las formas en otras literaturas más desarrolladas, en su contenido la obra de Mallea lleva una intención afirmativa de lo argentino, es decir, del ser del pueblo de allende el Plata. Precisamente está en una corriente que tiende a relevar lo propio de estas tierras, tema poco trabajado por los escritores americanos.

Y finalmente, como además de un estilista de elegante pluma es Mallea un pensador de densidad filosófica, su obra, aparte de la historia que contiene, pretende ser picana, llamado, toque, para una juventud y un pueblo que son casi nuestra juventud y nuestro pueblo.

Eduardo Mallea — LA BAHIA DE SILENCIO. — Sudamericana, 456 págs., Buenos Aires, 1960.

MOSCA BLANCA

No es común —ay!— que un miembro de la dirección de un importante órgano del Estado se tome tan a pecho la función como para estudiar el servicio que gobierna con la seriedad y disciplina que lo ha hecho un Ministro del Tribunal de Cuentas de la República. El doctor Víctor Guaglianone, ha procurado beber en las fuentes de la historia y del derecho comparado las esencias últimas, para extraer lo utilizable, lo que convierta en más eficiente el servicio que dirige, que es lo mismo que decir, lo que redunde en provecho de la República.

El trabajo que nos ocupa se inicia con una historia general de los órganos de contralor financiero, desde la antigua Grecia; luego hace una clasificación de los distintos tipos de control; y finalmente hay un estudio detallado de la organización en 91 países de los cinco continentes. En forma clara y sintética, sin alardes literarios, el autor detalla la evolución de esos institutos en cada país y examina el régimen actualmente imperante. Es una larga y ardua labor, en donde se aparejan colosos como Estados Unidos o Rusia con pequeños como Haití o San Marino. Cuando se trata de naciones cuya legislación tiene alguna relevancia respecto de la nuestra, como es el caso de Argentina, Francia, Italia, el desarrollo se hace más extenso y detallado.

También, y desde luego, hay una amplia referencia al Uruguay, que termina con la queja de que el Parlamento, olvidando que el Tribunal de Cuentas es un invalorable ayudante en el contralor de la Administración, no se ha interesado en examinar la enorme cantidad de expedientes remitidos con observaciones, ni tampoco en sancionar los proyectos de Ley Orgánica y de Ley de Contabilidad que habrán de permitir una mejora notable en el servicio.

Destino de mosca blanca: convertirse en tábano.

Víctor Guaglianone — HISTORIA Y EVOLUCION DE LOS ORGANOS ENCARGADOS DEL CONTRALOR FINANCIERO DE LA HACIENDA PUBLICA. — Tribunal de Cuentas de la República, 203 págs., Montevideo, 1960.

PROFESOR EN ESPAÑA

Este libro es el diario de viaje de un profesor que visitó a España cuando preparaba su obra sobre "La crisis española del siglo XX" (editada luego por Fondo de Cultura de México). Son reflexiones sobre los paisajes, las ciudades, las obras de arte, y especialmente los grandes problemas de un país dominado absolutamente por un hombre.

Es "**un volumen de impresiones, emociones, rechazos o admiraciones... de un estudioso, y en cierto sentido una suerte de documento vivo de la actitud de un hombre de letras del Plata en la tierra de sus mayores**", dicen acertadamente los editores argentinos.

Quienes conocen otras obras de nuestro compatriota tendrán la revelación de una faceta literaria no suficientemente destacada antes. Con prosa ágil y atrayente describe en forma audaz y moderna a un país apasionante. De ahí la inclusión de este libro en una colección titulada de "Imaginación". Algunas páginas, como sus reflexiones sobre Toledo, Velázquez o el paisaje gallego, merecen destacarse especialmente.

El tomito incluye una bibliografía de las publicaciones del autor, por cierto bastante extensa, de los años 1947 a 1959 inclusive.

La portada está ilustrada por un significativo dibujo a pluma de la artista Olimpia Torres, en que se evoca a la España "de la cruz y la espada".



Carlos M. Rama — ITINERARIO ESPAÑOL. — Nova, 82 págs., Buenos Aires, 1961.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®







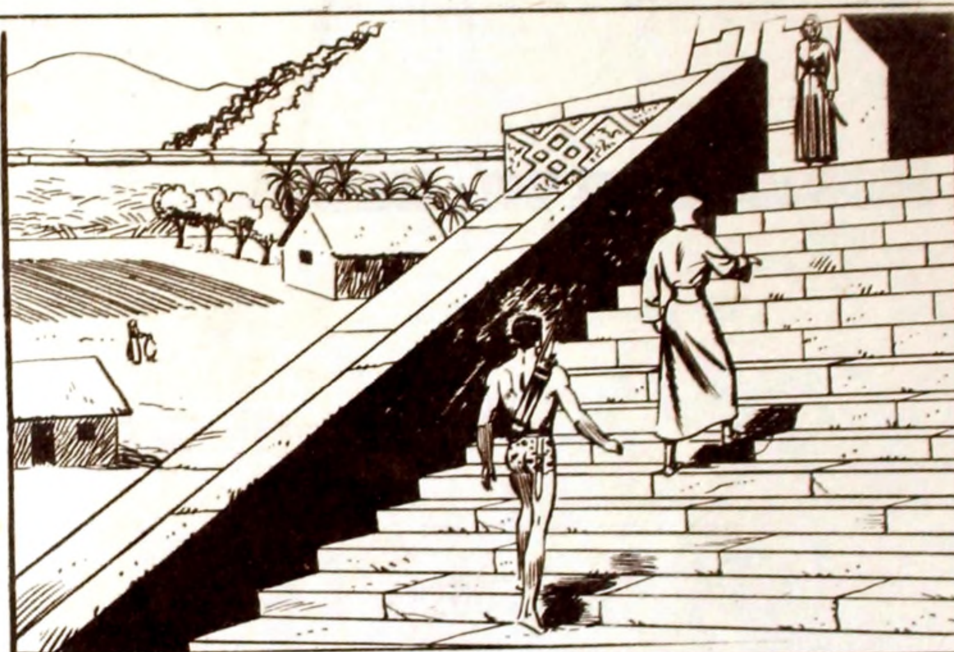
DÍAS DESPUÉS, AL
AGE DEL "VALLE DE LOS
ANTES" TARZÁN LLE-
ON SU CARAVANA A
EXTRAÑA COLONIA
MUJERES QUE SE HAN
TIFICADO CONTRA
ÉSPEDES INDESEA-
BES.













OTOÑO e INVIERNO

lucen brillantes
en los magníficos
TAPADOS
de las 3 avenidas y...



CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq.
M. Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11



1 - Sobrio y elegante tapado de lineas clásicas, en Pelo de Camello de originales colores. Talles 52 y 54 $ 315.00, talles 46 al 50 **$ 290.00**

2 - Elegante creación en Pelo de Camello angorado, tiene botamanga con original detalle de botones. Talles: 52 $ 320.00, 44 al 50 **$ 300.00**

3 - Clásico sobretodo realizado en paño gamuza de vistosos colores y fina terminación. Talles 52 y 54 $ 240.00, talles 46 al 50 **$ 220.00**

IMPORTANTE:

Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.







VEA NUESTRAS ESTELARES PRESENTACIONES EN T.V. LOS

Lunes	21.00 h.	Por SAETA Canal 10
Martes	19.30 "	
Miércoles	21.00 "	
Martes	21.30 "	Por MONTECARLO Canal 4
Viernes	21.30 "	

4 - Muy práctico para su conjunto sport es este modelo en paño angorado, lo realza grandes bolsillos aplicados. Talle 52 $ 270.00, talles 46/50 **$ 255.00**

5 - Destacamos novedosa interpretación en Mohair fantasia, realzada por moderno corte de manga. Talle 52 $ 600.00, talles 44/50 **$ 555.00**

6 - De linea completamente nueva, 9/10 confeccionado en Pied de Poule de excelente calidad. Talle 52 $ 300.00, talles 44/50 **$ 280.00**

7 - Modelo derecho en duvetine de gran abrigo, con simple detalle de martingala que nace del bolsillo **$ 360.00**

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 horas al dia en horario continuado de **9 a 19 horas.**